

# alfonsina

PRIMER PERIODICO QUINCENAL PARA MUJERES

Año 1 - Nº 5 Jueves 9 de FEBRERO de 1984 \$a 17.-

**Las hermanas  
nicaragüenses**

**Las mujeres  
siempre fuimos**

**“subte”**

**Soledad  
Silveyra:**

**“un cambio  
de piel”**

**La opresión  
de las  
madres**



## Sumario

- 3/ **Editorial:** "Las mujeres siempre fuimos "subte"  
 4/ **La opresión de las madres**  
 6/ **¿Viste?** cine, libros, música...  
 7/ **Secrétaire:** Mutilaciones del sexo  
 8/ **Papito**  
 10/ **La hermanas nicaragienses**  
 14/ **Soledad Silveyra:** "se viene un cambio de piel"  
 16/ **Estado Civil:** el diario que no se casa con nadie



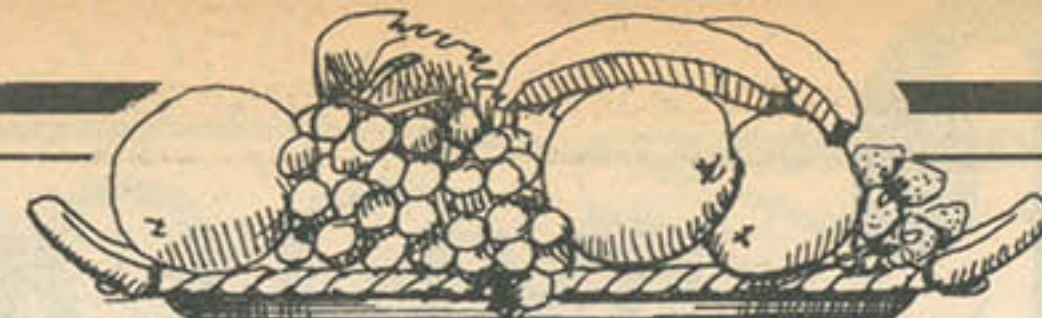
**alfonsina**

Directora periodística  
 María Moreno  
 Secretario de Redacción  
 Carmen Fernández Sampedro  
 Coordinación  
 Silvia Vinelli  
 Diagramación  
 Nuri Balaguer  
 Armado  
 María Amelia Rigón

Colaboraron en este número

Sara Facio  
 Alicia D'Amico  
 Mabel Maio  
 Marcela Stieben  
 Marga Averbach  
 Carlos Luis Galanternik  
 Francoise Rondon-Salmon  
 Margaret Randall  
 Rosa Montana

Alfonsina es una publicación de GALANTERNIK COMUNICACIONES S.A., Callao 1121, 3er. piso, 42-5381, Buenos Aires, 1023. Reg. Prop. Intelectual: en trámite. Derechos Reservados. Distribuidor en Capital: Vaccaro Hnos. S.R.L. Entre Ríos 919, Capital. En Interior: Distribuidora General de Publicaciones, Hipólito Yrigoyen 1450. Foto-composición Typographics, Peña 2033, Capital. Impresión: Buenos Aires Herald. Azopardo 455. Director Editorial: Carlos Galanternik. La responsabilidad de las notas firmadas corre por cuenta de sus autores.



## MACEDONIA

### Los poemas de una dama irónica

Dorothy Parker fue la mariposa de vestiduras brillantes que reinó entre lo mejor de la crema intelectual de Nueva York, allá por los años '20, '30. De ella se dijo que vivió y bebió en esplendor, que amó de a ratos, que practicó suicidio y que murió sola en la miseria. En todo caso, esta escritora y poeta que prefirió esconderse en el personaje público y cínico que había creado, se definió a sí misma como "una pequeña judía que trata de ser ingeniosa".

En "Resumé" y luego de sus intentos de suicidio, reflexiona:



Las hojas de afeitar provocan dolor;  
 los ríos son húmedos;  
 los ácidos te manchan;  
 y las pastillas te producen calambres.  
 Los revólveres no son legales;  
 las sogas ceden;  
 el gas huele mal;  
 Así que vive tan bien  
 como puedas.

#### "Coda"

Porque el arte es una forma de catarsis,  
 y el amor un permanente fracaso,  
 y el trabajo es la provincia del ganado,  
 y el descanso es para una almeja en su valva,  
 estoy pensando en largar la batalla.  
 ¿Tendría usted la amabilidad de  
 conducirme directamente al infierno?

#### "Comment"

Oh, la vida es un glorioso ciclo de canciones,  
 de imprevistos una miscelánea;  
 y el amor es algo que nunca puede salir mal  
 Y yo soy María de Rumania.

Dorothy Parker

### Del retrato de su mujer, por parte de un varón con agallas

Raymond Chandler, ese escritor norteamericano que dio a luz al melancólico detective Philip Marlowe, casó como pocos varones lo harían con una mujer que le llevaba la friolera de 17 años de edad. Cuando ella murió, por supuesto mucho más vieja que él y totalmente consumida por la enfermedad, le escribió estas letras memorables a una amiga:

"...Yo no le fui fiel a mi esposa por principio, sino porque ella era absolutamente adorable, y el apremio por salirse del molde, que atormenta a muchos hombres a cierta edad, porque piensan que se han estado perdiendo cantidad de muchachas hermosas, a mí no me afectó jamás. Yo ya poseía la perfección.

Cuando era más joven, ella solía tener arrebatos de mal genio, tan repentinos como de corta vida, en los cuales lanzaba contra mí las almohadas. Yo me reía. Me gustaba su fuerza de carácter. Era una luchadora fabulosa. Si la esperaba un lance peliagudo o desagradable, se abocaba a él de inmediato, sin permitirse un segundo para reflexionar. Y siempre triunfaba, no porque apelara al encanto en el momento estratégico, sino porque ella era irresistible hasta sin saberlo o sin que le importara. Como consecuencia tuvo que morir centímetro a centímetro. Me imagino que todo se paga de alguna manera".

### Matisse, la pobreza y una guitarra

La anécdota fue debidamente registrada por esa gran chismosa que se llamó Gertrude Stein, y el escenario, por supuesto, fue el París de pre-guerra.

"En aquellos momentos, Matisse estaba pintando a madame Matisse, en un cuadro que representaba a una gitana con una guitarra. Esta guitarra también tenía su historia, que madame Matisse gustaba mucho de contar. Madame Matisse solía tener siempre mucho trabajo, además tenía que posar para los cuadros de su marido, y era mujer de buena salud, y el día en que pasó lo de la guitarra, tenía mucho sueño. Matisse pintaba y madame Matisse posaba. Entonces madame Matisse comenzó a dar cabezadas y a dar cabezadas, y la guitarra comenzó a emitir sonidos. Matisse gritó: "¡Despierta, y para ya de hacer ruido!" Madame Matisse se despertó, pero al cabo de muy poco volvió a dormirse y la guitarra emitió ruidos de nuevo. Entonces Matisse, furioso, cogió la guitarra y la rompió. Madame Matisse, cuando contaba esta historia, añadía con tristeza: "Y entonces pasábamos una temporada sin dinero, y tuvimos que hacer reparar la guitarra, para que mi marido pudiera seguir pintando el cuadro".

Pero hay otra anécdota que refleja la especial personalidad de la mujer del pintor, tan entre práctica y naïve.

Thomas Whittemore era un arqueólogo de Boston que admiraba a Matisse, y que para demostrarle su admiración le había regalado una corona de laureles. Matisse, con cierta tristeza dijo: "Pero no he muerto todavía..."

Madame Matisse, tras haberse recobrado de la impresión recibida, se inclinó sobre la caja, arrancó una hoja de la corona, se la llevó a la boca, y dijo: "Henri, es laurel de verdad... Piensa en la sopa de laurel que te vas a comer".

Y animándose, Madame Matisse, añadió: "Y la cinta de la corona se la daremos a Margot para que se la ponga en el pelo. Le quedará hermosa".

Margot era la hija del pintor.

**Underground:** palabra gangosa que los movimientos contestatarios utilizaron para hacer fluir una contracultura.

**Underground** no iba ni con las luces de neón que rodeaban las marquesinas de los teatros en donde se daban piezas de Neil Simon ni con el Times y sus melindrosos chicos de tapa, estaban decididamente en contra del presidente y pedía por el cese de la guerra. A veces **underground** proponía como Rimbeau cambiar la vida: negarse a la producción en serie, a la ciudad de vidrio antibalas, al asesinato de las especies que viven en el mundo, que el color verde fuera un partido. Los varones de **underground** cuestionaban su índole fálica y trataban, en sus intentos de comunidad, de extraer una moral de la vida cotidiana. Muchas mujeres vivieron entre ellos, otras se les acercaron porque estaban en la misma mano, es decir **under**.

Eran las feministas. Se dice que **underground** es pobre, en parte por la incapacidad de esos seres para extraer fórmulas exitosas del sistema. **Underground** no es pobre, no tiene una estética del feísmo aunque reniegue del gagá papel ilustración en donde se exhiben las virtudes del último Cartier. Simplemente no es una empresa destinada a reproducir capital merced a una demanda popular con la que se acierta como un juego de prode.

**Underground** parte de la certeza de que existe un número suficiente de personas que comparten sus opiniones y que quieren verlas reflejadas en un periódico. **Underground** desearía, por supuesto, más y más lectores, pero no como precio de cambiar lo



## LAS MUJERES SIEMPRE FUIMOS "SUBTE"

que dice, sino porque su verdad ha sido impuesta y difundida.

**Underground** aspira a someterse al rol del fiscal popular de la prensa **overground**.

La libertad de **underground** se basa en su autogestión, más allá del apoyo de grupos políticos o de empresas fuertes los que lo pondrían en una situación de satisfacer distintos intereses.

**Underground** es la asunción gozosa de una ética sostenida por el deseo de sus integrantes, por su fuerza.

**Underground** ha advertido que los códigos de lectura son modificables: se puede pedir al lector que intente leer otra vez un artículo que no ha entendido, ya que lo **underground** no propone tragar el lenguaje, saber sólo lo que ya se sabe, acoplar datos que sólo cobrarán sentido una vez probados, enseña a pensar y a pensar desde un cierto punto.

**Underground** no tiene estética ni escritura, se constituye en tomarse por el discurso crítico de los otros y, a menudo, ni si-

quiera tiene un discurso, es una fuerza de disolución, de humor, de revelación. Hace revelaciones sorprendentes con las que otros no cuentan, no se ocupa o se ocupa de la **contra** de lo que los otros cuentan. Su tarea es sistemática, desestereotipante, burlona.

**Underground** es la cultura independiente del pueblo. (Para llegar a una redacción **underground** no es necesario ser revisado por un vigilante).

**Underground** ha desechado el quejumbroso rotaprint que servía a los feístas de cualquier índole (izquierda, punk, poetas malos) y explota la belleza del papel de periódico en blanco y negro, de gran expresividad, el espíritu de síntesis, que se agradece y exhibe sus productos en los quioscos habituales, en compañía de sus víctimas.

**Alfonsina** se titula **underground**. No es bancada por partido político alguno, no tiene una **under** protección ni está dispuesta a participar en lo que Gabriel Levinas denuncia como el Show del Horror, para vender más.

Depende de las mujeres que detestan las revistas femeninas, o que simplemente no se identifican con ellas, de las que han pensado en la femineidad como una diferencia dramáticamente cultural de las que quieren escribir junto a ella, eliminar la autoridad entre la periodista activa —que sabe y tuvo acceso (más o menos mítica o mistificada)— y la lectora que sólo puede ser un juicio que se calla a posteriori. Que **Alfonsina** sea de todas las mujeres, porque las mujeres siempre fuimos **subte** esa graciosa variante porteño-criolla del **underground**.

alfonsina

# La opresión de las madres

Que la entrevista tuviera lugar mientras esta cronista daba de mamar a su bebé y Graciela Sikos, Psicóloga especialista en identidad y sexualidad femenina (miembro del colectivo organizador de Lugar de Mujer) atendía las insistentes demandas de su hijo menor parecía una ironía. El eje era cuestionar el amor maternal como instinto o como condición sine-qua-non para ser o sentirse mujer y no podíamos evitar la telaraña de un destino común a casi todas nosotras en donde por un lado escribimos, pensamos, trabajamos, discutimos, creamos y por otro, o al mismo tiempo, atendemos el reclamo de un tirón en la pollera, de una berreada, de un mamá vení.

"Yo no creo que exista un instinto maternal -dice la licenciada Graciela Sikos- por un lado la palabra instinto está siendo muy cuestionada para usarla relacionada a seres humanos y por otro lado porque no creo que haya, de parte de la mujer, una predisposición natural o congénita al cuidado y crianza de los hijos. Creo que es una elaboración, una pauta educativa que tiene la sociedad para la organización de la familia, que en esta época y en estas latitudes la estructura familiar es patriarcal, machista y capitalista.

A esta estructura le conviene que haya división de funciones en un mundo público y un mundo privado: el mundo público dado para el hombre y el mundo privado ocupado por una mujer a la cual se le agregan y se le exigen cualidades como por ejemplo que sea abnegada, sufrida, buena madre, amante de sus hijos, postergable, aún cuando en estas latitudes y en este mundo actual accede al mundo público por una necesidad económica, del mercado laboral".

-¿Cuánto hay de cultural en el amor maternal, en la responsabilidad de la mujer para criar y cuidar a sus hijos?

-Yo creo que esto que se dice una actitud natural, biológica en la mujer de proteger a los hijos y cuidar a los hijos es en nuestra sociedad una creación. Hay otras sociedades y otros grupos étnicos que tienen otra distribución en la relación: hijos-cuidados parentales en donde esta función puede estar puesta tanto en la mujer como en el jefe de la tribu, en el hermano de la madre, en los hijos mayores, demostrando que no necesariamente la crianza y el cuidado de los hijos tiene que estar puesto del lado de la mujer. Si miramos a los animales es diferente la estructura si se basan en la poligamia o la poliandria en los casos de poligamia (un macho que fecunda a varias hembras) esas varias hembras cuidan a sus cachorros, a sus hijos, pero en los casos de hembras que van pasando por varios machos siendo fecundada por ellos, como en el caso de algunas aves, son los machos los que cuidan a los pichones.

En el mundo de los leones es la hembra, la leona la que caza y la que determina el predio de esa caza, ella es quien tiene la actitud agresiva para conseguir el alimento, es la que sale al

*El lugar de la mujer, como el de las hembras en el reino animal, no tiene por qué estar ligado a la casa y la crianza de los hijos. Pero en nuestra estructura social, el mundo público pertenece al hombre y el mundo privado a la mujer abnegada, sufrida, buena madre, amante de sus hijos, postergable.*



mundo en busca del sustento de la cía. Hay muchos otros ejemplos que demuestran que el lugar de la mujer, como el de las hembras en el reino animal, no tiene por qué estar ligado a la casa y la crianza de los hijos.

-¿Por qué resulta tan terrible cuestionar la veracidad del instinto maternal?

-Porque hay toda una organización social basada en una mujer que se queda en el hogar apoyando al hombre que sale a trabajar afuera. Ella activa los mecanismos de producción de la sociedad cuidando los bienes (hijos), haciendo la comida, lavando la ropa, etc. Desde un punto de vista económico es atractivo dividir como moral, con historias referidas a la biología, a lo natural, a lo congénito, queda correcto, queda organizado decir que los roles son así, para que nadie discuta ni se salga de esos carriles porque así está garantizado un orden en donde hay alguien que trabaja y cobra y alguien que trabaja y no cobra. La que trabaja en su casa, cuida a los hijos, al marido, hace de intermedario entre los hijos y el marido, entre el mundo y los hijos y por eso esta mujer no cobra.

-¿Crees que una mujer puede sentirse plenamente realizada si no tuvo hijos?

-Totalmente.

-¿Conocés casos?

-Simone de Beauvoir, por un lado, o la directora de un colegio secundario de mujeres, a quien conozco, que decidió no tener hijos y es una mujer maravillosa. Alicia D'Amico, también decidió no tener hijos. Son mujeres bien diferentes y sin embargo en todas ellas se pueden encontrar magníficas amigas, compañeras, mujeres creativas, felices, alegres...

-¿Por qué se rechaza tanto a la mujer que decide no tener hijos?

-Porque esa mujer está saliendo de las normas y está demostrando que le va bien, que es feliz, que se realiza, que la gente la quiere, que tiene un núcleo familiar en donde es aceptada, recibida, que es una mujer que crea, que produce pero de una manera diferente a los cánones establecidos severamente para una buena mujer.

-¿Cómo puede una mujer hoy armonizar el tener hijos con una realización personal que incluya tanto el trabajo como el crear, la vocación o simplemente salir, tener un mundo propio?

-En Argentina 1984 es muy difícil para una mujer tener, además del área maternal o doméstica, otras como la creativa, la laboral, científica. Es realmente un desafío, cuesta un trabajo enorme, cuestan pedazos per-

sonales, más aún si esta mujer no cuenta con un compañero afectivo y económico. Es un verdadero desafío. -¿Es sano que un chico sea enviado en los primeros meses a una guardería o dejado al cuidado de otra persona que no sea la madre?

-Es un tema muy complejo saber qué es lo mejor para el chico. No existe algo sano o no sano separado del contexto en el que el chico vive, hay que ver la familia, qué siente cada uno, cómo viven, no puede verse en teoría si está bien o no que vaya a una guardería cuando es bebé. Muchas madres abnegadas, dedicadas full-time al cuidado de los hijos, inseparables de los mismos, han demostrado sobradamente que no por ello sus hijos son más sanos, por el contrario, esta dedicación exclusiva muchas veces sólo provocó la asfixia del hijo. Yo creo que lo bueno para un chico es que alguien del entorno que lo quiera, que lo desee, que la relación con él lo haga feliz, lo haga sentir bien (a esa persona hombre o mujer), lo cuide y se dedique al chico. Podrá ser la tía, podrá ser el papá, el abuelo, una hermana, un hermano... Es bueno, para la forma en que criamos a nuestros pichones en esta sociedad, que alguien que lo quiera, que lo desee, que se sienta bien con el chico compartiendo esa cotidianidad, lo cuide.

-Como que, si es la mamá, mejor, pero puede ser cualquier otro...

-No necesariamente si es la mamá mejor. Yo no pongo esa carga dentro de esta apreciación. Si es el papá el que lo quiere cuidar o es el tío o la abuela, una vecina o un grupo como sucede en algunos países como Israel en donde son criados por una comunidad. Si cuando nace un chico sus padres están aún muy conflictuados o shockeados por el hecho de ser papás, o si en realidad no desearon ese hijo y no están para hacerse cargo está bien que una abuelita, abuelito, hermano mayor o vecino se haga cargo de esa difícil cotidianidad que significa la crianza de un bebé.

-Lo esencial sería entonces tener en cuenta el deseo.

-Exacto, digamos que no coincide siempre el parir con el querer, que no coincide siempre el hecho de que dos personas hagan un embarazo y lo lleven a término con el querer a un hijo. Quizá no coincide en ese momento, en una etapa o para toda la vida. Criar un hijo exige muchísimos sacrificios, muchísimos, y bueno, quien esté dispuesto, quien tenga ganas, energía, amor para dar es el más indicado... Yo no culpo a una mujer que parió un hijo y en ese momento no puede criarlo, bancarlo, sostenerlo con toda la exigencia que significa para alguien que está debilitado o roto en un momento económico o socialmente difícil de su vida. No siento que sea una bruja ni una desgraciada, no la culpo, así como no culparía a un hombre que en un momento de su vida asume ser gerente comercial de un área en una empresa y que por determinada crisis personal no puede afrontar su responsabilidad. ¿Por qué entonces decir que la mujer viene fallada de fábrica por no amar todo el tiempo, lavar pañales, oler pis



y caca, responder todo el día, las 24 horas (porque no hay sueño ni descanso cuando existe un bebé) y estar sonriendo contenta y dispuesta? -¿Hay una presión social fuerte para que las mujeres cumplan con sus hijos dentro de una estructura determinada o es la misma mujer-mamá la que lleva este mandato incorporado?

-La presión social es cierta, real, muchísimas mujeres tienen incorporado este papel que se nos pide. La mamá tiene que cuidar que sus hijos estén limpios, si tienen una urticaria ¿cómo no saliste corriendo al médico?; te lo dice tu mamá, te lo dice el farmacéutico, una vecina, una amiga, el tío simpático que viene a visitarte... La presión social es brutal con respecto a la exigencia de una madre, también te lo dicen las conductoras de programas por televisión, los pediatras, los psicólogos, los pedagogos, los educadores diciéndole a la mujer cómo hay que dar de mamar o contarle cómo vienen al mundo o cualquier otra cosa siempre ordenándole e implantándole a la mujer este mandato. No se lo dicen al entorno o al grupo social: ¡Señora mamá: tiene que hacer tal cosa!... Me viene la imagen de un episodio que presencié el otro día. Iba en el tren con mis hijos y más adelante estaba sentada una señora charlando muy animadamente con quien parecía ser una amiga suya. Enfrente estaba sentada una hija de la señora (aparentaba unos cinco o seis años) y el papá. La señora y la amiga charlaban sin parar, mirándose la una a la otra. En el asiento de enfrente la nena miraba por la ventanilla y cada tanto hablaba con su papá. En un momento la nena le pegó en la rodilla al padre, aparentemente estaba jugando y respondió con esa palmada a algo que él le dijo. Inmediatamente la madre, que no sé cómo hizo para verla porque no hacía más que hablar mirando la cara de su amiga se levantó como si hubiera una palanca en el asiento y le dió un cachetazo a la nena. Intervino automáticamente como si hubiera estado programada.

No dejó que la hija dialogara o jugara a su manera con su padre, tuvo que hacer el papel de mediadora. Posiblemente cuando el padre llega a la casa la mamá le dice a esta nena: No molestes a papá que está cansado. Pobre papá, no lo jorobés que viene de trabajar... No importa que la mamá haya trabajado todo el día y además haya recorrido los almacenes del barrio para buscar precio, cortado uñas, hecho la comida, llevado y traído los chicos al colegio... eso no importa, posiblemente esa madre le diga a esa nena que a papá no se lo molesta porque está cansado. Lo más terrible es que entre ese padre y la nena no había ninguna pelea, él no tenía cara de molestia, era un juego. Pero la madre, que no estaba viendo lo que ocurría, no pudo evitar intervenir como mediadora, interponiéndose entre la hija y el padre, cumpliendo su rol de "educadora".

-Parecería que ese papá se privó del diálogo con su hija.

-Claro, es como si estuviera aceptado que la madre esté siempre en el medio. Posiblemente ese padre cuando llega a la casa y la chica necesita algo dice: ¡Ché vieja, atendé a la nena! o ¿Por qué no te fijás, no ves que tiene la pollera rota?; ¡Vieja, sacala que estoy cansado, llamala vos!

-¿Perdiendo posibilidades de encontrar un cambio de una comodidad, como si una vez pedido el rol de mediador después la mujer va a cumplir con este mandato aún sin que nadie se lo pida, como ocurrió en el tren?

-Claro. La madre ésa debe estar tan acostumbrada a intervenir en el medio que ni se dió cuenta que estaban jugando, para ella, la nena estaba molestando al padre y no solo la nena salió perdiendo con el cachetazo, también el papá perdió en la medida que no pudo seguir comunicándose con su hija. Pero como la mujer trabaja hoy en día a la par del hombre se ven papás con cochecitos o llevando su hijo a la guardería, con el bolsito con ropa, hay también una cosa sofisticada en

Buenos Aires que hace a los hombres querer bañar al bebé de vez en cuando, darle una mamadera o ponerle un chupete porque leyeron o saben que es bueno. Así y todo él no es el responsable del botón que falta, de los pañales sucios, de la maestra que llama para retar o de la vecina que viene a quejarse porque el chico rompió el vidrio: Esa es la mamá, es la tarea de la mamá. Y eso el hombre se lo pierde. Se pierde el crear, el crecer, el compartir, el aprender, el ser estimulado y corregido por el crecimiento de los hijos; se pierde el jugar, el hecho de que el pibe te haga preguntas difíciles y tengas que pensar o que traiga una elaboración que él dió y te enriquezca. ¿Sabés lo que significa que venga tu hijo y te cuente que en el colegio hablaron de San Martín y que él dijo: "Muy bien señorita, hemos hablado de San Martín, nos hemos referido a sus virtudes, ¿podría contarme ahora algún defecto?" Y vos que no te animaste nunca a plantear algo así y te acordás de los revisionistas, de sus libros. Ese papá que viene cansado a la noche (¿Nene dejalo tranquilo a papá!, ¡Viejo, ¿querés un cizano?, ¡Tomá las chanquetas!...) se lo pierde, ese papá que lee el diario mientras su mujer cocina y el chico está en el cuarto o merodeando cerca de su mamá, se pierde todo esto a cambio de un rato de tranquilidad. Pero te termino de contar la historia del tren: cuando llegan a destino se paran todos, van pasando hacia el pasillo para bajar y la señora mamá toma una enorme valija que estaba en el portaequipaje en la parte de arriba, en el tren, donde se guardan los bolsos, y la baja Ella. Evidentemente era una valija muy pesada pero era ella quien debía cargar con tanto peso, con tantos roles...

Te cuento otra anécdota que acabo de recordar. El domingo estaba en un restaurante con mis hijos y en otras mesas había otras familias. Una de ellas, que estaba muy cercana atrajo mi atención: cuando empezaron a comer, la madre parecía apurada, encorvada, ansiosa, comía nerviosamente mientras controlaba que los chicos no tiren nada, que coman, que no se ensucien demasiado. Su almuerzo de domingo parecía más una inevitable necesidad de alimentarse que un placer de estar juntos disfrutando una salida. El padre, en cambio, tenía una actitud corporal totalmente opuesta. Relajado, miraba hacia su alrededor, parecía pensar; comía; hablaba con los chicos de vez en cuando, tranquilo, ya que todo el peso de que los chicos coman, se porten bien, no tiren nada, no rompan cosas, estaba depositado en la mamá, por lo tanto el padre podía observar al mundo dentro del cual, por supuesto, también estaba insertada su familia.

Los primeros llorisqueros marcaron el final de la entrevista. Era tarde. Había que cambiar pañales, preparar la cena, lavar caras, pedir que no peleen, cuidar al bebé de los enchufes, poner la mesa, el pijama, los dientes, la cama, los cuentos. Hasta mañana mami, que descanses...

Buenas noche, hijo.

Marcela Stieben



CALZADO  
INFORMAL

Aper's

Un nuevo modo de andar por la vida

fabril  
riojana s.a.

Cerrito 836  
piso 7º (1010)  
tel. 46-3809  
Capital Federal

# Los Pichy-Cyegos

por R. Fogwill. Ed. de la Flor, 1983. Buenos Aires.

Cuando en el plazo de un año se presentan tres libros del mismo autor, la crítica se ve tentada a buscar en su obra indicios de la prisa por satisfacer las expectativas del mercado de libros, o pruebas de una escritura apresurada, que no se permite el tiempo y la distancia necesarios para la madurez. Esta búsqueda fracasa ante la narrativa de Fogwill. Si en "Mis muertos Punk", su primer libro, ya había probado su vocación de experimentar nuevas formas narrativas, (esos relatos so-

bre relatos, más que sobre hechos), sometiendo a las dificultades de distanciar y sorprender al lector incesantemente, en sus siguientes entregas ("Música Japonesa", Ed. Belgrano, 1982) y "Ejércitos Imaginarios", Centro Editor de América Latina, 1983) presentó un avance hacia el rigor lingüístico y el tratamiento sin concesiones del entorno argentino.

La aparición de su nuevo libro (Los Pichy-Cyegos, Ed. de La Flor, 1983), anunciado como

una novela sobre la guerra de Malvinas promovió un incógni-



ta: ¿habría entrado Fogwill en la

tendencia a "reflejar la realidad", es decir, a contar desde la óptica del momento, los mismos hechos que la sociedad se narra desde la prensa, la televisión y las charlas cotidianas...?

Los riesgos de actitud son previsibles: la complicidad del autor con las creencias y los sentimientos de sus lectores acaba clausurando la creación literaria y convirtiéndola en un mero regodeo en la comunión de experiencias y puntos de vista.

Pero Los Pichy no es un libro sobre la guerra. Un acontecimiento secundario de aquella bochornosa aventura militar, (la deserción de un grupo de adolescentes), facilita a Fogwill la creación de un espacio novelístico dentro del cual, con soltura y solvencia poco frecuentes, su relato indaga sobre las condiciones so-

ciales de la Argentina civil: el conflicto generacional, los conflictos de clase, la desinformación, y, particularmente, el predominio de los intercambios económicos y de lenguaje en los procesos de distribución del saber y del poder.

Fogwill, que en su obra anterior había abundado en un estilo histórico de tratamiento de la feminidad, consigue en esta novela un asombroso enfoque del sexo. En un mundo militar, sin mujeres, la sexualidad se resuelve en el tratamiento de las palabras del otro, o se disuelve en los sueños del personaje o en el sueño colectivo de los personajes: la sobrevivencia, el poder.

No es una novela heroica: es una novela erótica.

C.L.G.

## El Casanova domado de F. Fellini

En esa hermosa película que fue *Mi tío de América* de A. Resnais, el profesor Laborit terminaba sus reflexiones con un llamado de atención ante la voracidad del hombre que convierte cada una de sus relaciones con los demás en una lucha por la posesión del otro. El Casanova de Fellini, filmado a disgusto con el genio de siempre, es una visión personal de esta lucha, expresada a través de la exageración y el barroquismo.

No cabe duda de que Fellini odiaba la pedantería y el refinamiento de este personaje veneciano. Hace todo lo que puede

por transformarlo en un ser ridículo, y lo logra. En el fondo, y salvo en una o dos relaciones fugaces, el Casanova de Fellini es un dominado.

Desde la primera escena, es sólo un muñeco, trabajado hasta el delirio por D. Sutherland. Sus relaciones amorosas lo colocan siempre en la posición de objeto. La monja lo utiliza para divertir al embajador de Francia, que observa escondido detrás de una pared, en una de esas escenas con actores y espectadores tan al gusto de Fellini. Una espiritista vieja lo elige como instrumento para terminar su Gran Obra, la

concepción de un hombre inmortal. Las prostitutas y las actrices se divierten con él o lo desprecian según su suerte, y sus dos mujeres ideales se le diluyen en el aire enrarecido de las imágenes de Fellini.

La idea de la mujer en esta película sobre mujeres gira alrededor de dos escenas alucinantes. En la noche alucinada del circo, un anunciador desafiante, parado en la puerta de una ballena de madera, invita a los hombres a entrar. La ballena, proclama, es el principio y el fin, la muerte y la vida, es terror y es deseo, y las sombras ilusorias que se proyectan en su interior son femininas: dos piernas de mujer y entre las dos, una boca devoradora, una cabeza monstruosa, un remolino fatal. Las damas de Casanova tienen ese tipo de atractivo: el de la serpiente que trata de atrapar a un pájaro con palabras, suaves.

En la otra escena, desesperado y solo, Casanova decide suicidarse en el Támesis. Se viste con sus mejores ropas y avanza hacia el centro de las aguas turbias, hacia el remolino, el mismo remolino lento y destructivo que aparecerá en las imágenes de la ballena: la Mujer.

Y la Mujer, para Casanova, está más allá de la belleza o la deformidad: la jorobada del teatro y la gigante triste del circo son tan o más atractivas que las princesas. Ellas también poseen ese algo misterioso, lejano y terrible que había en el remolino del Támesis, y en la ballena sagrada, eso que Fellini encarnó tantas veces en sus gordas monstruosas y en sus mujeres corruptas y fascinantes: el poder de lo femenino.

La última relación de Casanova con la muñeca viviente que compone Leda Lojodice, es sólo

una forma más aguda, más drástica, del sacrificio de siempre. Mientras la apoya suavemente en la cama, angustiado por el silencio abrumador de ese ser misterioso, Giacomo Casanova le jura que la ama. Antes, ha dicho a una mujer pálida a la que llama estatua que él le dará la vida. Pero ahora, los roles se invierten y en el último sueño, el de la vejez en el frío de Bohemia, es la muñeca de Würtemberg la que lo convertirá en lo que ha sido siempre: un maravilloso juguete. En el fondo, Casanova se ha equivocado: el poder de dar la vida y de dictar la muerte no está en su deseo infatigable sino en los ojos fríos de esa última encarnación de la Mujer, que tiene entre sus brazos. En la lucha por el dominio y la posesión, él es el vencido.

Márgara Averbach



## Asha: "He sido mutilada"

"... y creo que es necesario luchar para que se permita a toda mujer conservar su cuerpo tan entero como el día de su nacimiento."

Mi nombre es Asha y tengo 32 años. Soy de Somalia y fui sometida a la infibulación cuando era niña. Viví en una pequeña ciudad en Ogaden. Mi padre era piloto de la Marina, mi madre estaba en casa. Eramos musulmanes, más exactamente sofíes. Mi padre no estaba totalmente de acuerdo con la infibulación pero, seguramente, tuvo en cuenta la opinión de mi madre.

Yo tenía seis o siete años en esa época. Las chicas de mi barrio con las que siempre jugaba, luego de la escuela me contaron "Me cortaron el mes pasado. Fue formidable".

Entonces le pedí a mi madre que me sometieran a mí también a la infibulación. Todas mis amigas ya lo habían hecho. Pero mi madre se mostró reticente porque me encontraba muy flaca. Temía por mi salud, algunas veces los niños tenían hemorragias o una infección. Un día, por fin, se decidió y llamó a *l'exerciseuse*, la familia y sus amigos para realizar la operación en mi hermana Farha, de cinco años, y yo. Mamá había preparado la casa. Porque para nosotros es una fiesta. Se habían dispuesto unas bellísimas túnicas de satén. Había perfume, incienso.

Llegó *l'exerciseuse*, una mujer vieja. Tenía un pequeño cuchillo, muy ordinario, artesanal, guardado en un bolsillo. Se me colocó sobre una mesa. Yo estaba sentada con las piernas detrás de mí. Una mujer me abrió las piernas. Otra sostenía mi hombro derecho. Otra el izquierdo.

Yo había decidido no llorar. Era necesario ser muy valiente, sonreír y mostrar euforia porque algo muy especial estaba por ocurrirme. Y todas mis amigas ya habían pasado por eso. Le pedí a mi madre una echarpe que hice un bollo y me metí en la boca. Con eso, yo no podía gritar. La vieja cortó el capuchón que cubría mi clitoris, con un golpe neto. Un dolor agudo atravesó el cerebro. Una sensación extraña, un poco como un éxtasis. Luego ella me cortó los labios superiores y los cosió uno contra el otro. Sentí la aguja pero no me dolió. El dolor viene con el corte. Usando dos largos trozos de tela como ligaduras, me ató las piernas. Para que la herida cicatrice. Dejó en la tela solamente un agujerito para que hiciera pis. Luego comenzó la fiesta. Todo el mundo aplaudió, bailó, comió, bebí té.

Pero yo estaba mal. Por diez o quince días tenía que mantener las ligaduras. No podía caminar ni correr. Yo saltaba como un pajarito apoyándome en un gran bastón. Y cada vez que hacía pipí, me ardia tanto que gritaba de dolor. Mi madre me frotaba el sexo con un ungüento. Yo estaba a dieta: arroz, mucho arroz. Un mes más tarde, yo quise ver un avión que sobrevolaba la casa. Me caí. Mi sexo se volvió a abrir. Yo no quería que me volvieran a coser. Mi madre me forzó. Sino, en el día de mi casamiento, no podría presentar pruebas de mi virginidad. Toda la idea de la infibulación es la de impedir que la mu-



jer tenga relaciones sexuales libremente. Es una garantía para el hombre que una es mercadería de primera mano.

En esa prueba, yo tuve suerte y no hubo secuelas. Pero mi hermana Farah tuvo muchos problemas cuando tuvo su menstruación. La sangre no podía salir. Había coágulos. En muchas chicas las reglas duraban ocho o diez días y a veces era necesario llevarlas a abrir a un hospital. Según nuestra tradición es el marido quien, sirviéndose de su pene como de un bisturí abre a su mujer en la noche de bodas.

La víspera del casamiento la joven

es presentada a las mujeres de la familia de su futuro marido que verifican que el sexo esté bien cerrado. Es innoble.

A mí eso no me pasó, porque a los 17 años me fui a seguir mis estudios en EE.UU. Y cuando me enamoré, a los 20 años, un médico me anestesió y me descosió. Pero no es raro que ahí, en mi pueblo, una matrona de la familia del marido abra a la joven mujer. Con una navaja, sin medicamentos ni nada. Y después de eso, hay que tener relaciones sexuales. Sino la vulva corre el peligro de volver a cerrarse. Yo asistí al casamiento de una de mis primas, muy linda. Ella fue casada

sin que nadie le pidiera su opinión. Tuvo hijos. Se convirtió en un vegetal, en una verdura. Ella no vivió. Nunca tuvo una rebelión, nada. Había sido totalmente *excisée* (su clitoris fue mutilado). Con esas mujeres los maridos no tienen nada que temer. Ellas son calmas, tranquilas, descarnadas.

Yo no sé si fue gracias a mi madre, pero todavía tengo mi clitoris y puedo masturbarme. Es probable que yo llegue al goce muy lentamente. No me gusta una relación que se prolonga. Siento placer pero evidentemente, no el mismo que una mujer completa.

Quisiera saber qué es lo que la infibulación me hizo perder. No estoy segura de ser normal. Jamás les dejaría hacer eso a mis hijas porque estoy en contra de la mutilación de las mujeres. He podido hablar con mujeres mutiladas.

Sus sensaciones dependen del grado de mutilación. Cuando el clitoris se levanta, la mujer está plena sexualmente, pero también moralmente. Mi hermana menor no fue mutilada.

Mi madre recibió la influencia de gente que empezaban a decir: "La *excision* no es buena". Gentes que habían viajado, estudiado en el extranjero. Un mundo privilegiado. Pero, a toda hora, eso continúa. Existe un odio por los sexos de mujeres en todas las sociedades.

En Occidente, el espejo de la mujer es el hombre. Todo está hecho para satisfacer su vanidad. Uno no corta el clitoris pero las mujeres son escindidas psicológicamente. Y cuando yo veo a las chicas paradas en sus tacos altos, con sus falsas actitudes, me doy cuenta que ellas son mutiladas por la sociedad. Mutiladas también en los hospitales en donde ellas paren con dolor, sin ningún calor humano. Mutiladas cuando abortan en la soledad y la culpa. La pornografía, la vulgaridad, a veces la perversión, toda la educación occidental parece estar contra la mujer. Finalmente todos somos mutilados. Yo creo que es necesario luchar para permitir a toda mujer que tenga el cuerpo tan entero como el día de su nacimiento. Y permitirle elegir su sexualidad. Ser una prostituta si quiere. Casarse si lo desea. Permanecer virgen si es su elección.

Françoise Roudon-Salmon

Estas operaciones no se hacen por motivos religiosos y de magia. Se aplican en 30 países europeos y a 24 millones de mujeres. La Organización Mundial de la Salud recién ha aceptado debatir el tema y elaborar una estrategia. La resistencia de los varones se asocia a la necesidad de llevar para a una muchacha el día de boda, pura y públicamente casada, de lo que además se pueda dar testimonio.

Este reportaje pertenece a Famazine.

## FENIX:

### La gran imagen y la pequeña historia

¡Oh! la primera imagen. Ese instante donde la vista no distingue entre teatro y cine. Porque cuando se levanta el telón de *Fénix*, la mezcla de colores y telas y luces producen una evocación de infinito que, aunque dure segundos, alcanza para encender la emoción de los que están vivos. Después, después está la historia. Y la historia muestra que las imágenes superan la anécdota. Pa-reciera que en algunas artes las imágenes progresaran mientras el texto siempre cuenta lo de siempre: nacimiento, amor-esplendor, decadencia-dolor, muerte, nacimiento.

Y no es que uno pretenda que se reinvente una estructura nueva, porque a esta altura se sabe que crear crear sólo crea "Dios", pero sí uno puede meterse con la variante que se usa para reproducir esa estructura. Y qué quiere que le diga, que el drama de *Fénix* sea envejecer y que los tipos no le den más pelota no me conmueve profundamente, como

si lo hacen las imágenes de la obra en cuestión.

Y además está la medida del espectáculo, porque sobran 15 minutos, por decir una cifra. Pero claro, quién pagaría una entrada para ver una función tan corta, esto ya es un drama del circuito comercial y de los espectadores que estamos acostumbrados a consumir y queremos una ración grande de mercadería. El arte dejó de ser un "viaje" para convertirse en un tapa agujeros más. Lo "alto" de *Fénix* está en los "cuadros" y en las máscaras y en los climas. Esos banistas inolvidables, el nacimiento inicial que permite ver el trabajo de una mano de Casanovas que... Y por supuesto que la combinatoria del trio Araz-Schusheim-Casasnovas produce un efecto poco común en los escenarios porteños. Como público "exigente" hubiera preferido que me cuenten sobre los autores de la música. Porque encontrarse con un tema del gru-



po Jazz sin que se lo mencione en el programa me hizo acordar (una vez más) nuestra diferencia (una más) con los países "desarrollados": allí hacen la música para un espectáculo aquí tenemos que adaptar el espectáculo a

la música que conseguimos. Por favor que esto no suene a moral: sucede que los del mundo del espectáculo tienen que ir recibiendo señales de cómo están por onda y de conocimientos los que hacemos de "receptores"

Felicitaciones múltiples al arte "combinatorio" de Renata Oscar y Jean-François por esta puesta del espectáculo tienen que ir recibiendo señales de cómo están por onda y de conocimientos los que hacemos de "receptores"

Carlos Luis Galaturnik

# Papito

Querido El:

Te amo pero no te quiero. Es todo mi secreto y nada que para tu mentalidad de beduino tenga real importancia (dónde, dónde hay un oasis, preguntas). Porque el horror te capturaría si no te amara, si dejara de sostenerte con la mirada como se sostiene a un niño de teta entre los brazos, una convicción o un ramo de flores. Es lo único que te importa (de mí). El resto, como diría el poeta, es silencio. Silencio que no te ha cansado de interrumpir con tu discurso, con tus filosofías, con tus ruinas de palabras que se caen a la hora en que sabes que no hay para a quien le gusta

poner en palabras aquella calidez que —según dices— paraliza y asquea.

Por eso no te quiero, ninguna fraternidad nos une o nos separa. ¿Cómo se te ha ocurrido, entonces, que yo quiero ser tu igual? ¿Cómo puedes pensar que soy tan poco ambiciosa?

Calidez odiada no sé si por pérdida o por mortalmente embriagadora pero cuya falta jamás dejó de parecerme precoz. Es así que hace siglos que hablas como el Sietemesino Universal. Hablas y sigues sin entender, incapaz de concebir algo de mí, de imaginar algo que no esté cortado por la misma tijera que tu sexo lineal y sin matices, demasiado visible como para resultarme enigmático (tu mismo para lograr contentarte con él te has visto obligado a inventar que lo envidio).

Por eso no te quiero, ninguna fraternidad nos une o nos separa. ¿Cómo se te ha ocurrido, entonces, que yo quiero ser tu igual? ¿Cómo puedes pensar que soy tan poco ambiciosa?

¿Querria ser yo igual a alguien cuya mente solo puede hacer operaciones simplisimas? Alguien que, cuando no sabe si una mujer goza la llama frígida, que cuando cree que goza la llama

con tres verduritas puedo superar a los alquimistas y no para alimentarte como una madre sino para experimentar como una bruja.

No te quiero, pero quiero.

Quiero que dejes de llamarme perra, yegua, gata o conejita, por el solo placer de mantenerme en cuatro patas.

Quiero que dejes de trabajar en las profundidades de mi cuerpo como un mecánico en la panza de un automovil. No soy un trozo de empedrado al que un albero municipal intenta levantar con un trépano, ni una tierra yeima a la que se salva hollándole una zanja en el medio. Eres monotemático como un campanario.

Quiero tu potencia alegre y descuidada, no tu militancia sombría de donador. Quiero que tu beso sea una gloria, no un contrato.

Quiero tu pasividad, no para dominarte sino para encontrar un cómplice en el Extremo Extravio.

Quiero tus ojos de profanador de tumbas, tus manos con olor a sangre de fiebre, tu pecho protector como el de una nodriza, tu boca de conde Dracula, tus orejas atentas de mejor amiga.

Quiero un lirismo de tus manos y de tu boca, no el sudor frío de quien asiste a un salón de entretenimiento.

Quiero tu fuerza, tu violencia, tu ardor, tu calor y amor.

a la medida de su vara.

Quiero que reconozcas en mi sangre un signo de la vida y no el precio de una herida que nunca cicatriza.

Quiero que, cuando entres en mí, no me imagines como un saco de vísceras palpitantes porque también soy una cabeza desvariadora, un deseo inventor y una ficción que se escribe sólo al ritmo del más astuto placer.

Quiero ser lo que quieras: una cortesana de Bizancio, una viuda podrida en dólares, una huérfana pelirroja, un paje, una madre que canta, una reina asesina, una espía doble, el doble de una diva muerta. Quiero y puedo.

Quiero que tu poder sea querer. (Dicen que toda mujer ama a un fascista. Bien: la revolución consiste en cambiar de amores)

Quiero mi madre en tí pero que no me envidie ni abandone.

Quiero que me mates y me resucites. ¿Qué? ¿No se puede?

Quiero tu espada, tu pluma y tu sombrero.

Quiero que me cuides como un gran paisaje rodeante.

Por último quiero que uses camiseta. ¿Que por qué te trato de tu? Pues porque no te quiero.

Pero quiero.

Un beso de Ella.

ma prostituta, que cuando una mujer no piensa la llama irracional y loca y cuando piensa fría y calculadora, que cuando una mujer lo desea la llama asfixiante, castradora y ninfomana y cuando no lo desea, enferma e igualmente castradora? No, de ninguna manera.

Eres demasiado sencillo para mí. Yo que de cualquier trapito hago una metáfora, que con un pestanco pongo a sangrar furiosamente un corazón, que

No quiero que seas mi padre. Un padre es alguien que te expulsó de sus rodillas por temor a desearte y que te prohibió las rodillas de otro porque te deseaba.

No quiero que seas mi patriarca. Un patriarca es alguien que tiene trono y altar pero que no puede tener amor sin tener un hijo.

Quiero que seas, ya te lo dicho tantas veces al oído, mi papito, es decir un padre chiquito, a nuestra medida y no

—Milú, AMNLAE\* ya tiene su historia, ha pasado de la concepción de organización de masas a la de movimiento de mujeres, fruto de su propia experiencia y análisis. ¿Podrías hablar un poco de la organización de las mujeres nicaragüenses, sus tareas más importantes, lo que significa para las mujeres de los sectores populares, sus perspectivas?

—“Vamos a tratar de ser ordenadas, para poderlo transmitir mejor. La mujer aquí es el 50,8 % de la población.\*\* Es verdad que no todas las mujeres están organizadas en AMNLAE, pero AMNLAE, como organización de mujeres, incide sobre las mujeres en general. Tiene la tarea de vanguardizar la lucha de la emancipación de la mujer.

¿Por qué digo que AMNLAE es una fuerza? Por un lado por las actividades que emprende; por otro, por su papel en la transformación ideológica que se está operando en la sociedad. En el primer renglón, la organización ha tenido un lugar destacado. En la alfabetización, vimos que el 60% de los brigadistas fueron mujeres. En las milicias populares, la mujer también está representando ahorita el 60%. En las jornadas populares de salud, las brigadistas son mujeres en un 80%. Y en la vigilancia revolucionaria —tarea fundamental para la defensa de la revolución— casi el 90% de los vigilantes son mujeres”.

—Y, ¿todas estas actividades son promovidas por AMNLAE?

—“Sí. Pero es importante aclarar que, para nosotros, no sólo significa ser AMNLAE la mujer que está afiliada como miembro. Es la mujer que tiene determinados valores y actitudes como mujer: a ella también la consideramos AMNLAE. Vos bien sabéis que la militancia no es un carnet; la militancia es una manera de vivir, de enfrentar la vida.

Hay, además, otras áreas. En el Consejo de Estado —el parlamento nuestro— la representante AMNLAE tiene una destacada participación, por el trabajo que realiza, por la seriedad con que enfrenta esta tarea de la revolución. Por la iniciativa que ha tenido en cuanto a la presentación de leyes.

“El otro punto igualmente importante es en la tarea de la transformación ideológica que está desempeñando AMNLAE. Es una transformación de valores. Ser AMNLAE, ser una mujer revolucionaria, no ha sido fácil. Porque nuestra misma vida se ha ido transformando con las situaciones de represión que vivimos en el pasado, con el papel que hemos tenido que asumir al lado de los compañeros para la liberación, y con la responsabilidad igual que asumimos para la construcción de la nueva sociedad. Por estas mismas condiciones, por nuestra misma práctica, nuestras vidas han trascendido las de la mujer tradicional.

“Por ejemplo, la familia. Se basaba en una concepción vertical, el padre era el que disponía de todo y era él quien mandaba, el quien participaba. Hoy, a través de la misma práctica, vemos que la mujer se ha equiparado en cuanto a trascender esa relación vertical. Hay una relación más igualitaria. No quiero ser triunfalista, creo que es un proceso que se ha comenzado y en el que se ha avanzado. Pero que está lejos de terminar. Falta mucho para terminarlo. Y vamos a seguir trabajando con objetividad.

“Otra cosa, la cuestión de la repro-

\* AMNLAE: Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza

\*\* Última estadística, de 1971.

ducción, la maternidad. Antes nos regimos por valores burgueses en este sentido. ¿Qué pasaba? Bueno, tu máxima realización era ser madre; de allí no había nada más. Hoy nos damos cuenta que podemos ser madres y estamos conscientes y felices de ser madres, pero no como una carga, sino como un privilegio. Y no con una maternidad limitante, que nos impide realizarnos en otros campos. Nosotras hemos trascendido eso. Y ha significado muchas veces para nosotras, algunos complejos de culpa (porque pensamos que estamos quitando el tiempo que le podríamos dar a nuestros hijos). Pero hemos llegado a la conclusión que no es la cantidad de tiempo, sino la calidad de tiempo que cuenta. Y hemos ido encontrando, de alguna manera, como estar con nuestros hijos con una pequeña cantidad de tiempo, pero con una gran calidad de comunicación.

“En cuanto a las tareas del hogar, antes pensábamos que teníamos que hacer todo el trabajo doméstico. Hoy, platicando con compañeras que tienen experiencias concretas en este sentido, hablan con el compañero: Mira, compa, si yo necesito ir a la vigilancia revolucionaria, si yo estoy en las milicias, si yo estoy en las brigadas de salud, si yo estoy en la alfabetización, no puedo asumir totalmente la tarea de ama de casa. Entonces, no es aquella lucha abstracta —vos la mitad y yo la mitad— sino que es la propia dinámica de la revolución que nos ha hecho trascender a estos roles...”

“Los compañeros han comprendido y asumen su parte, algunos bien, otros con protesta, otros todavía se resisten (y, al resistir, son parte de una problemática familiar). Y nosotras, las mujeres, nos hemos ido transformando. No somos todavía la mujer nueva, estamos largo, pero tampoco somos la misma de antes. Y ya no vamos a transmitir los mismos valores anteriores. Somos transmisoras de ideologías, en este sentido, incidimos mucho en la educación de los niños, con el ejemplo que les damos.

“Otro punto, diría yo, y que pocas veces se toca: muchas veces oímos comentarios que la revolución vino a quebrar el concepto de la sexualidad tradicional. Y lo que pasa es que en eso también hemos cambiado. Las mujeres hemos salido de nuestro aislamiento estructural. Antes pensábamos que nuestra vida, nuestra problemática, sólo era de nosotras. Entonces nos quedábamos calladas o lo contábamos como chisme a la vecina o a la compañera de trabajo. Hoy creo que hemos crecido. Nos planteamos determinados temas no como una vivencia personal, sino como un valor o una transformación, que está surgiendo dentro de la revolución.

“Es lógico que hablemos de estas cosas ahora, y corremos un riesgo, hay gente que esté de acuerdo con vos y gente que no esté de acuerdo o que te malinterprete. Pero yo creo que tenemos que correr ese riesgo y asumir como parte de nuestra militancia de la organización de mujeres, nuestra responsabilidad en este sentido. Porque antes había un mito para las mujeres, no se planteaba una sexualidad satisfactoria para nosotras, es decir, la sexualidad se planteaba como un deber conyugal. Hoy hablamos donde sea, con la compañera de trabajo, con la vecina, y se plantea dos cosas en la sexualidad de la mujer: una que ella también participe, que ella también tenga derecho al placer. Y dos, que sea una expresión de una buena relación, de una comunicación.

“Otra cosa es la imagen. Sobre todo en los medios de comunicación. Fue interesante para mí conocer a una

FEMPRESS-ILET

# La mujer en Nicaragua

Por: Margaret Randall

**“Nuestra misma vida se ha ido transformando con las situaciones de represión que vivimos en el pasado, con el papel que hemos tenido que asumir al lado de los compañeros para la liberación, y con la responsabilidad igual que asumimos para la construcción de la nueva Sociedad. Por estas mismas condiciones, nuestras vidas han trascendido las de la mujer tradicional”.**  
Reportaje a Milú Vargas, responsable del cuerpo de abogados del Consejo del Pueblo que difundió el Instituto chileno ILET.



compañera en Italia que me mandó un estudio que ella hizo de dos de nuestros periódicos: ‘La Prensa’ y ‘Barricada’. Los leyó por espacio de un año, y recortó todo lo que salía de la mujer. E hizo un estudio de la imagen de la mujer que se presenta en cada uno de estos medios. Me decía: la mujer en ‘Barricada’ es una mujer dinámica, decidida, con disciplina, es una mujer con deseos de vivir y que participa en todas las tareas de la revolución. La mujer de ‘La Prensa’ sigue siendo la mujer pasiva, sumisa, o sólo sale relevantemente cuando es un concurso de belleza o una artista. Entonces, nuestros medios de comunicación son importantes. Porque no sólo basta que nosotras cambiamos al interior de nuestra vida, sino que trascienda también a la sociedad.

“En ‘Barricada’ sale la mujer que corta café, la mujer miliciana, la mujer movilizada, la madre que transforma su dolor en combatividad, la madre que es capaz de amar a sus hijos hasta lo último, la madre solidaria. Y todos se dan cuenta. Hoy, la sociedad no condena a una mujer que no asume los roles tradicionales. Antes, una mujer que no asumía los roles tradi-

cionales —y esto yo creo que lo pueden decir con mayor propiedad las primeras mujeres que empujaron en la lucha revolucionaria— esa era una mujer rara, fuera de serie, y encima calificada despectivamente.

“Hemos emprendido el cambio de muchos valores para la mujer. La importancia de la colectividad en vez de la actitud individualista siempre. Ser objetivas en vez de subjetivas, analizar en vez de ser acrítica y aceptar lo que nos digan no más. AMNLAE incide en todo esto. Y somos una fuerza. Pero no quiero ser triunfalista. Creo que AMNLAE tiene que tener una actitud más autoerótica y ver qué oportunidades pierde para hacer realmente su trabajo e incidir como organización vanguardia de la mujer nicaragüense. A pesar de los logros que hemos tenido, no podemos, en ningún momento, sentarnos y decir: ¡Ah, que bien vamos! Hay que ser autoeróticas, para poder seguir avanzando”.

—Milú, sería interesante repasar la legislación que el poder sandinista ha logrado hasta la fecha, y que toca específicamente a la mujer. Lógicamente, todas las nuevas leyes tocan a la mujer en cuanto a que es persona,

ciudadana, pero pienso en las que les afectan más particularmente en su condición femenina...

“El enfoque de la pregunta es correcto. Y te digo correcto no como juzgando. Pero es bien importante comprender que nosotras las mujeres no somos aparte de la sociedad. Las leyes nos tocan a todos. Como ciudadanas, como revolucionarias, como parte de este proceso, todas las leyes nos tocan. Pero si hay que hablar de algunas de ellas.

“La primera cuestión que nos beneficia es el estatuto fundamental, que fue promulgado el 22 de agosto del año 1979. Allí está nuestra igualdad, sin discriminación ni de sexo, ni de religión, ni de raza, etc. casi siempre existe en todas las legislaciones, en otras legislaciones del mundo, pero dentro de nuestra revolución para nosotros tiene un significado mayor porque sabemos nosotros que no hacemos las leyes sólo como declaración de principios, sino que efectivizamos y llevamos a la realidad las leyes que hacemos.

“Después, el estatuto de derechos y garantías de los nicaragüenses. Allí estipula la igualdad en la familia y que el Estado se compromete a remover todos los obstáculos para que se dé esa igualdad. Después, hay un decreto del ‘Día de las Madres’, el decreto 430 del 7 de junio de 1980. Cambia la concepción de lo que es la madre de antes y la madre de ahora.

“Otro decreto es la reforma al reglamento de protección familiar, el decreto 2148 publicado el 2 de noviembre de 1981. Se refiere a una oficina que hay en el INSSBI, donde se llega a pedir las pensiones alimenticias de padres desobedidos. Esto también, aun cuando existía antes, en el somocismo, hoy tiene otro contenido, otro significado. Y realmente se lleva a cabo.

“Otra ley es la de la protección a la lactancia materna, el decreto 912 del 23 de diciembre de 1981. Promueve la lactancia materna, como una cuestión primordial, necesaria e importante. Y está la ley de seguridad social que otorga pensiones a la mujer que queda viuda. Y es importante señalar que no se reconoce sólo a la compañera legalmente constituida, sino a la compañera de él, por supuesto que con ciertos requisitos, cierto período de tiempo de vivir juntos, hijos en común, determinados requisitos.

“Está la oficina de la mujer; ese decreto es reciente, es el 1901 y fue publicado el 6 de agosto de 1982. ¿Qué significa esa oficina de la mujer? Si es verdad que todavía no ha tomado una actitud beligerante, es una voluntad política del gobierno, donde el gobierno va a transmitir su política de apoyo al desarrollo de la mujer, a la integración de la mujer en la producción, en lo social, en lo económico. No podemos negar que tenemos un déficit entre el desarrollo del hombre y de la mujer. La mujer necesitará, en esta etapa, mayores cosas que la incentiven, mayores programas que le ayuden a integrarse. Va a llegar un momento en el que ya no va a haber necesidad de la oficina de la mujer, pero, en este momento, creo que es importante.

“Tenemos la ley de medios de comunicación. Para mí es bien importante, y tal vez es cuando salgo fuera del país que me doy más cuenta de lo importante que es. Esa ley prohíbe la comercialización de la mujer. Fue decretado a comienzos del triunfo, inclusive, sin pedirlo nosotras —AMNLAE— sino que fue por iniciativa del gobierno revolucionario, yo creo que en reconocimiento por el lugar que fue ganado por la mujer a través de todos los años de lucha.

“La ley de adopción fue bien importante también, según estadísticas de la CEPAL, después del triunfo, teníamos 40 mil niños huérfanos. Con esa ley, se rompieron una serie de esquemas: en primer lugar, en las discusiones que se dieron —yo tuve oportunidad de estar en algunas de ellas— bueno, ¿es lo mismo un hijo que nació de mí o que no nació de mí? Los padres adoptivos defendían que, para ellos, eran sus hijos, punto. Nuestra legislación antigua, que databa de 1904, tenía una concepción bien cerrada de lo que era la adopción: primero, no podía adoptar nadie que no fuera una pareja con diez años de vida estéril. La concepción ahí no era darle un hogar a un niño, sino darle una satisfacción a una pareja que no la tenía por no tener hijos. Ahora el objetivo principal son los niños. Ya no sólo las parejas pueden adoptar, se bajó la edad, una serie de cosas.

“Otra ley, la de padre-madre-hijo: creo que ninguna ha sido tan discutida como ésta. Discusiones acaloradas. En el tiempo en que discutíamos esa ley estábamos empezando a tener nuestras primeras discusiones en el sentido que tocaban las partes más íntimas y los valores más íntimos a nivel afectivo nuestro. No eran unas leyes que estaban fuera de nosotros, donde pudiéramos ser objetivos. No. Estábamos involucrados. Esa ley fue publicada el 3 de julio de 1982, aun cuando fue discutida antes en el consejo de estado, porque primero se discute y después se publica en la gaceta. Esta ley lo que pretende es que las decisiones de los padres sobre los hijos, la educación, la alimentación, todo eso, no sean llevados sólo por el padre, sino compartidos por ambos.

“Esa fue una discusión, muchos compañeros no la asumían, se dieron muchas asambleas, discusiones bien duras, bien subjetivas, bien salidas del alma y de las vísceras, pero se logró tener esa nueva concepción en que los padres van a decidir en conjunto sobre la vida de sus hijos. Y hubo otros elementos importantes en esa ley. Porque se establece no sólo la obligación de los padres con respecto a sus hijos, sino de los hijos con los padres. Una concepción diferente de la familia.

“Te voy a hablar de la ley de alimentos. Plantea la obligatoriedad de darle alimento —y alimento entendido en el sentido amplio de la palabra—: casa, vestimenta, educación, atención, entendida en ese concepto de los dos, tanto padres como madres, pero, por supuesto, que afecta más a los hombres, porque nosotros hemos tenido históricamente una irresponsabilidad paterna. Por eso es que hubo tanta protesta, tanta discusión.

“Estas leyes de las que estamos hablando tienen una riqueza bien grande porque implican transformación de valores, en la ley de alimentos, se reconoce como un trabajo útil, el del ama de casa, el trabajo doméstico. AMNLAE hizo 210 asambleas en todos los lugares, los mercados, en todas partes, más las consultas que se hicieron a las otras organizaciones representadas en el consejo de estado.

“Ya no es la ideología de antes, impunemente, y los nuevos valores, que muchas veces son impulsados por la mujer y es cierto —como vos decís— que van a incidir más sobre la mujer, en realidad van a enriquecer, tanto a hombres como a mujeres. Vamos a ser mejores, tanto hombres como mujeres. Y, desde este punto de vista, yo creo que ha sido bien importante, aun cuando cuantitativamente tengamos pocas leyes y haya muchísimas más que cambiar. Porque hay muchas leyes que nos discriminan todavía...”

—Milú, dentro de este contexto, quisiera preguntarte acerca del aborto, que es ilegal en Nicaragua. Es ilegal, pero existe, y es un problema bien serio. ¿Cómo está contemplado el aborto? ¿Hay en la agenda un cambio de ley en este sentido?

—“Es cierto, nosotros no podemos tapar el sol con un dedo. El aborto se da. Y en nuestra legislación el aborto es castigado. Me refiero a nuestra legislación en Nicaragua, porque no es mi legislación que es la revolucionaria, sino que es la del pasado, pero es mi pasado de todos modos. Entonces, en la legislación del pasado el aborto está penado. Es aceptado nada más el aborto terapéutico. Es decir, cuando el médico señala que puedes morir, o morir los dos. Sólo en ese caso es aceptado, y es peor: no es la mujer que da su consentimiento, se lo tienen que pedir a tu compañero. Entonces, encima de que está penado y que sólo es aceptado el terapéutico, el consentimiento para el aborto no lo da la mujer, sino que lo tiene que dar el hombre. Y es tu cuerpo, y es tu vida, la que está en juego. Estamos muy mal respecto al aborto.

“Ahora, que si está contemplada una reforma en este sentido, la mujer está dentro de un contexto, este contexto es la sociedad, ese contexto es la ‘revolución’ misma, y ese contexto hoy se nos amplía y es Centroamérica también. Vos ves la situación coyuntural que estamos viviendo, donde podemos decir que Centroamérica está entre la vida y la muerte, donde no es que nosotras desconozcamos las necesidades del aborto, no es que desconozcamos esa necesidad social cuando miles de mujeres se mueren porque se hacen abortos ilegales... Yo empecé en 1979 a hacer una investigación sobre el aborto (por razones de otras ocupaciones la dejé) y me impactó mucho la cantidad de mujeres que llegaban a los hospitales ya en estado de gravedad porque se habían ido a abortar donde una comadrona o una enfermera que no era experimentada. En esa época, sólo en Managua, mensualmente se daban cinco mil abortos. Y te hablo sólo de los que se reportaban. Y sólo en Managua.

“Yo creo que hay que dar una respuesta, más temprano que tarde a esto.



—Milú, quisiera tratar de tocar un tema que late en todas las mujeres y no pocos hombres pero que no ha sido, todavía, enfocado públicamente: el de la pareja, cuando la mujer tiene cargos de responsabilidad, pienso en el salto cualitativo que dio la mujer ni-

caragüense durante el periodo insurreccional. Ha tenido como resultado, en muchos casos, una mujer que ya no puede volver a someterse ni siquiera a las presiones más sutiles del hombre.

“Pero hay que aceptar la realidad nuestra, es decir, la agresión, los sacrificios que implica para esta generación que estamos viviendo la transición, para esta generación que nos toca construir ese futuro que probablemente no es nuestro, sino de nuestros hijos, pero también es parte de la entrega, parte del sacrificio. Muchas veces hay gente que entrega su vida de una sola vez, y hay otra gente que la entrega a poquito, todos los días. De todos modos, es una vida entera.

“Tenemos la suficiente creatividad en todo, todo lo revolucionario, para ir conformando nuestra propia relación con otras características, pero igualmente armoniosa, igualmente satisfactoria e igualmente plena. O más. Tenemos momentos; bueno, vivámoslos, platiemos, conversemos, intercambiamos lo más que podamos porque no sabemos más tarde hasta cuando vamos a tener la oportunidad de volverlos a ver. Existen, sí, alternativas de ir conformando una nueva relación, con características apropiadas al momento. A lo mejor no tenemos ese tiempo así largo para sentarnos después de la cena a platicar, porque a lo mejor llegamos tarde, tenemos reunión, tenemos cualquier tarea, pero podemos encontrarnos y de hecho nos encontramos... con nuestros hijos, sabiendo que la calidad de comunicación ha aumentado.

“Yo creo que tenemos la capacidad, la imaginación y la disposición para ir conformando nuestra propia alternativa dentro de esta situación que estamos viviendo. Porque vos señalabas algo también en la pregunta, que en este tiempo de tanto stress es necesario tener una relación lo más sana posible, lo más satisfactoria posible, porque eso indudablemente te va a hacer trabajar mejor. Y, en este sentido, creo que tenemos el compromiso, hombres y mujeres, de encontrarnos, de conversar sobre estos temas y de ver cosas que nosotras hacemos mal y cosas que ellos hacen mal, en una actitud crítica y autoerótica. Y yo creo que vamos a ser capaces de sacar unos resultados que se van a traducir en una

manera más satisfactoria, diría yo, más gratificante, de vivir también esa parte de nosotros, que es una parte sumamente importante, porque yo no creo que nadie piense que no necesita la comunicación, el sexo, el afecto, la vida...”

## Cartas sobre la mesa



### Carta abiertísima a María Elena Walsh

Querida María Elena:

Te mando mis últimos versos hechos para vos al compás de los cortes de *La Cigarra*. Nunca en mi vida me sentí tan acompañada y tan tranquila. Ya te conocíamos por los libros, fotos, discos y revistas. Pero así, personalmente, nunca: nos das mucha fuerza y mucha alegría. Y algo más que no tengo palabras.

(Siento que recupero algo que tenía muy perdido).

El periodista ése del Clarín del sábado 28, el del apellido inmobiliario, tiene miedo que la gente caiga del "amor verdadero a la melosidad sentimentaloidé" (sic!)

Bueno, mi problema fue siempre exactamente al revés. Y me consta que es el de la mayoría de la gente como yo, y somos bastantes personas.

No formaremos ningún frente de ninguna agrupación política, pero sí estamos seguras que no queremos que existan amas de casa, y mucho menos sindicatos de ellas. Qué te parece, la misma idea de Mussolini cuando organizó el Sindicato de Comadronas y la organización ésa "Dopo Lavoro", siempre machacando sobre la (su) ética y la (su) moral, ignorando los verdaderos problemas económicos y sociales y trayendo agua para el molino del autoritarismo. ¿Te imaginás un "Frente Mundial de Esclavas, Unios?" ¿O un "The Ama's Power?" ¡Brrr! ¿Y quiénes van a formar parte? ¿Las que viven solas, también? ¿O mejor las eliminamos por "improductivas"? ¿Y a partir de qué índices de

marginación y/o explotación? Ya bastante trabajo que da establecer un Plan Alimentario Nacional (que de todos modos *ahora* es prioritario). ¿Y si cambiás en el interín de modo de vida porque te surge como qué se yo Chabuca Granda digamos, que existió y fue real y que a los 40 años más o menos cambio platos y trapos por cantar? La gente como ella o vos contagia, si no hubiera gente mejor a mi ni se me ocurriría serlo y para colmo me sentiría totalmente envidiosa y estúpida. ¡Y eso de la rotisería del abuelo! (Pobres los vegetarianos y los desabuelados. Yo soy una; a mi abuelo lo mataron los nazis en Rumania delante de mi madre y cada vez que puedo, paso un aviso).

A mi el Estado benefactor me da miedo. El represor también. Tampoco quiero la vida-sacrificio: ya paso demasiado Odepor mi vida (y antes: Relusol) como para que se lo pueda desear a nadie; por lo menos no como quehacer fundamental.

Con ese criterio, habría que fundar primero sindicatos de Presos Políticos, o de Seres Humanos en general, trabajos estos últimos muy poco remunerados, reconocidos y/o gratificados, realmente.

Sobre todo porque creo como vos que finalmente somos casi todos "tortugas de bolsas de nylon" (¿qué lindos tus cuentos!)

Además, qué cuota sindical podría aportar una mujer totalmente explotada? Los contribuyentes —que ya aportan al Estado, al PAN, a los inundados, a las emergencias nacionales, a la Iglesia, etc., tendrían que bancar ese tipo de malaria también: limosna tipo eclesiástica que si pierde *sus* pobres,

Chau -Besos Cristina

da, ropa, apoyo moral y afectivo y servicios sexuales obligatorios. Que yo sepa, los trabajadores asalariados no tienen estas obligaciones con sus patrones. La mujer si las tiene con su patrón-marido.

No terminan ahí las diferencias. El trabajador asalariado tiene la posibilidad aunque restringida, pero la tiene, de cambiar de trabajo y de patrón, si le conviene. La esposa ama de casa no puede hacerlo, salvo que se divorcie. Todo trabajador asalariado tiene un horario fijado más los fines de semana y feriados libres. La ama de casa trabaja también esos días porque la familia acostumbra comer todos los días, sin saltar ninguno. En cuanto al horario de todos los días, el límite lo pone la costumbre de cada familia.

Por todo lo dicho queda demostrado que el trabajo doméstico NO ES COMO CUALQUIER TRABAJO. No existe fortuna en el mundo que pueda pagarlo. Siempre estaría por debajo de sus merecimientos. Entonces, si exige a la mujer esa cantidad enorme de energías físicas y psíquicas, si le roba el tiempo de la vida, si le exige tener la enorme responsabilidad del bienestar de varias personas y además, por sus características antes apuntadas es imposible pagarlo con justicia, entonces hay que reconocer que el trabajo doméstico es el más EXPLOTADO de todos los trabajos.

Ante una situación de explotación, no puede haber más que una sola actitud: destruir todos los mecanismos de las estructuras de dominación, entre las cuales, la maternidad y el trabajo doméstico son las bases de cualquier sociedad opresora, sea capitalista o socialista; dos aspectos de un mismo

la Iglesia Católica (¿Universal?) suena y nadie se acuerda que existe (salvo los obispos de los anillos, naturalmente).

Pienso que la humanidad es una sola y toda ella digna del mayor respeto. Quiero el amor universal y la paz ídem y creo que la clase trabajadora es la única que tiene esas aspiraciones como realmente universales. Como generalmente se trabaja en pesimas condiciones, los trabajadores (y no los parásitos) son los únicos interesados en liquidar la opresión.

Toda ama de casa debería tener la responsabilidad de interesarse por el sindicato y/o sindicalista mas próximo, que puede ser incluso un marido o un hijo (o también: salir por T.V.). Bueno, si sigo así me van a dar cada vez más ganas de escribirte y no puedo ser. Necesito que todo tu tiempo se lo dediques a lo que ya estás haciendo y yo ídem.

Lo que si te agradezco es que mi metejón con vos me hizo finalmente salir de un pozo y no te voy a olvidar nunca. Y toda la gente que "me cargaba" por "exagerada", ahora: todo lo contrario.

Bueno, por fin me puedo dedicar, afortunada de mí que ya conseguí (desde el año pasado) "el tiempo y el dinero", a meditar sobre todo en los 2 últimos versos de hoy. Aunque eso es gratis y mi tiempo y dinero verdaderos —como la mayoría de los argentinos, salvo un Martínez de Hoz o un Zimmermann, etc. (aquel "bello inflacionario")—, no sean muy abundantes. Pero no me quejo porque ahora estoy muy ocupada con las cosas buenas de la vida.

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

### Sobre la carta abierta de María Recabarren

(Frente de Izquierda Popular) a María Elena Walsh.

Como ex-ama de casa, con muchos años de experiencia, puedo afirmar que el trabajo doméstico NO ES TRABAJO COMO CUALQUIER OTRO. Y para quien tiene dudas voy a demostrarlo. En cualquier lugar de este mundo, sea capitalista o socialista o comunista, el valor del trabajo asalariado se mide por el tiempo empleado y por la capacitación del trabajador. El tiempo que una mujer emplea en el cuidado de su casa y familia depende de sus medios económicos, de los hijos y otras personas que vivan en la casa, de su personalidad, de las horas que permanece afuera, si tiene empleo, de la distancia y el lugar en que vive. Por ejemplo, hay mujeres que se levantan muy temprano, otras más tarde, algunas se esmeran en aprender a cocinar o tejen, otras hacen las cosas a desgano, porque odian el trabajo doméstico.

Esta variedad infinita de modos de trabajar y de horas, hace imposible poder clasificar este trabajo con los parámetros con que se mide la labor en el mundo del trabajo asalariado. Egarles a todas un sueldo standard sería una injusticia. Los trabajadores no ganan todos igual. A esta imposibilidad hay que agregar que la limpieza de la casa no es el único trabajo de una ama de casa. La gran mayoría de ellas tiene hijos para atender. Los trabajadores no atienden a sus hijos en las horas de trabajo. La mujer si. También está incluido en el trabajo doméstico el cuidado del marido, a saber: comi-

ria: para el trabajador, su condición de explotado. ¿No sabe la Sra. Recabarren lo que es la plusvalía y la inflación?

¿Por qué quiere que las mujeres sean las asalariadas de su propia familia reconociendo que "no elegimos ser amas de casa", según sus propias palabras? Entonces si no elegimos, si nos obligan de prepo, como condición ineludible para vivir en familia, ¿por qué esta señora en lugar de denunciar ese atropello a la libertad individual, quiere dorar los barrotes de las jaulas domésticas de manera que las prisioneras tengan menos motivos para escapar?

Y llegó el punto crucial. Yo quiero que las mujeres se liberen de toda explotación; la Sra. Recabarren y su partido desean lo contrario: que todo siga igual y que además las mujeres las voten. Si quieren votos no me opongo, pero no al precio demagógico de sobornar las conciencias con cuentitos de hadas de sindicatos y sueldos que agregan más cadenas a las que ha inventado el patriarcado.

Si los manes de las Diosas Madres nos ayudan, espero que el siniestro proyecto del sueldo y el sindicato a las amas de casa no cuaje nunca.

El tiempo y el dinero tan necesarios, deben buscarlos las mujeres fuera de su casa. Y adentro las tareas de limpiar, cocinar y hacer las compras se repartirán entre todos los que ensucian y comen, es lo justo. Hasta que llegue el glorioso día en que ninguna mujer esté obligada a desperdiciar su vida abogada entre el detergente y la frustración.

De nosotras depende. María Elena Oddone

PS: Nunca pensé que fueras baluarte de nada, como dice la nota de "Alfonsina". Mis ideas reivindicatorias no las aprendí 1° de vos, sino de los libros reglamentarios que me tomé la molestia de leer y sobre todo, de la gente adulta que me permitió conocer.

2° PS: Mi única culpa en serio es que antes realmente te odiaba. Me parecías "blanda y sentimental" (te ahorro los adjetivos que usé). Ahora me asustó de lo bestia que fui, y hago y haré todos los esfuerzos posibles por ubicarme como corresponde.

chau C.

En el campo veo

En el campo veo un indio con sus pies grandes de gran camitador Un indio con las manos grandes de hilar grandes los ojos de la tristeza un indio en motocicleta camisa a cuadros al sol

En el campo veo una cigarrá bajo la parra y canta y canta canta su arte de amor.

La cigarrá es nube y cae la lluvia sobre la nube

Veo la cigarrá y la inquietud de dos o más universos

Chau -Besos Cristina

Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Chau -Besos Cristina

Además de su cátedra de Historia Latinoamericana, Marysa Navarro dirige en Dartmouth un seminario sobre Historia y Feminismo, del que los estudiantes varones no están excluidos. Allí se intenta, a base de búsqueda y debate, definir los perfiles de esta nueva historia que algunas mujeres han empezado a escribir.

Ahora, Marysa Navarro está de paso por Buenos Aires, donde la traen con cierta frecuencia asuntos familiares y laborales. Aquí, además, forma parte de la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer 25 de Noviembre (fecha que fue declarada Día de la no violencia contra la mujer por el Primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe, Bogotá, 1981).

—Decir que el feminismo es un movimiento que, si tiene alguna justificación, la tiene sobre todo para los países desarrollados, no sirve. No sirve en la medida en que, sobre todo en la última década, se ha desarrollado en una cantidad muy grande de países en vías de desarrollo. Además, si bien la opresión de la mujer se ha acentuado terriblemente a partir del proceso de industrialización, existe desde antes de que hubiera desarrollo. La subordinación de la mujer es muy vieja.

—Pero hay quienes dicen que los países subdesarrollados tienen problemas más acuciantes y las reivindicaciones del feminismo quedarían para un estado más avanzado, serían como un lujo que...

—Como un lujo... Es indudable que es un lujo contemplar la situación del 50% de la población. ¿Verdad? Este ha sido un argumento muy utilizado históricamente: las mujeres han participado desde hace muchos siglos en todas las luchas sociales, y sus reivindicaciones siempre han pasado a una etapa posterior. Hay casos típicos, como Argelia, la revolución rusa, la revolución francesa: en todas ellas, estas reivindicaciones se pasaron a un futuro próximo que todavía no ha llegado.

—De todas formas, ¿cómo explicamos los movimientos feministas que han surgido en los países desarrollados?

—Bueno, su aparición se inserta en las movilizaciones sociales de sectores que tenían una representatividad menor, que comienza a partir de los sesenta y tiene que ver con la juventud, con minorías étnicas, con la tercera edad y, por supuesto, con la mujer. Pero es la continuación de una lucha muy vieja: el feminismo actual no es más que una encarnación nueva de la lucha que han mantenido las mujeres a través de los siglos, en el siglo pasado por los derechos civiles, a principios de éste por el voto, etcétera.

Y, hablando más específicamente de los países desarrollados, también hay que hacer notar una serie de fenómenos que se producen sobre todo a partir de la segunda guerra: el ingreso mayor de las mujeres al mercado de trabajo, el mayor nivel educacional que alcanzan las mujeres al superar las barreras ya no legales sino sociales y de costumbres que existían; y también, la aparición de anticonceptivos, que permiten a las mujeres un control mayor de su cuerpo, y espaciar más la maternidad, planificarla, y hacer una vida distinta. Y todos estos fenómenos se dan primero en los países desarrollados.

—¿Se puede decir que, tras el gran ímpetu inicial de los '60, el feminismo ha perdido un poco de vigor?

—No lo creo. Yo pienso que el movimiento feminista empezó con un ímpetu tremendo y una especie de sensación autosuficiente, la creencia de que podía hacer lo que no habían hecho otras mujeres durante siglos. Era cambiar el sexismo de la sociedad en diez años, o menos. ¡Otra que plan quinquenal! Era hacer la revolución ya, ya. En este sentido, el feminismo era muy similar a los otros movimientos sociales de los sesenta.

—¿Se puede decir que, tras el gran ímpetu inicial de los '60, el feminismo ha perdido un poco de vigor?

—No lo creo. Yo pienso que el movimiento feminista empezó con un ímpetu tremendo y una especie de sensación autosuficiente, la creencia de que podía hacer lo que no habían hecho otras mujeres durante siglos. Era cambiar el sexismo de la sociedad en diez años, o menos. ¡Otra que plan quinquenal! Era hacer la revolución ya, ya. En este sentido, el feminismo era muy similar a los otros movimientos sociales de los sesenta.

—¿Se puede decir que, tras el gran ímpetu inicial de los '60, el feminismo ha perdido un poco de vigor?

—No lo creo. Yo pienso que el movimiento feminista empezó con un ímpetu tremendo y una especie de sensación autosuficiente, la creencia de que podía hacer lo que no habían hecho otras mujeres durante siglos. Era cambiar el sexismo de la sociedad en diez años, o menos. ¡Otra que plan quinquenal! Era hacer la revolución ya, ya. En este sentido, el feminismo era muy similar a los otros movimientos sociales de los sesenta.

—¿Se puede decir que, tras el gran ímpetu inicial de los '60, el feminismo ha perdido un poco de vigor?

—No lo creo. Yo pienso que el movimiento feminista empezó con un ímpetu tremendo y una especie de sensación autosuficiente, la creencia de que podía hacer lo que no habían hecho otras mujeres durante siglos. Era cambiar el sexismo de la sociedad en diez años, o menos. ¡Otra que plan quinquenal! Era hacer la revolución ya, ya. En este sentido, el feminismo era muy similar a los otros movimientos sociales de los sesenta.

—¿Se puede decir que, tras el gran ímpetu inicial de los '60, el feminismo ha perdido un poco de vigor?

—No lo creo. Yo pienso que el movimiento feminista empezó con un ímpetu tremendo y una especie de sensación autosuficiente, la creencia de que podía hacer lo que no habían hecho otras mujeres durante siglos. Era cambiar el sexismo de la sociedad en diez años, o menos. ¡Otra que plan quinquenal! Era hacer la revolución ya, ya. En este sentido, el feminismo era muy similar a los otros movimientos sociales de los sesenta.

—¿Se puede decir que, tras el gran ímpetu inicial de los '60, el feminismo ha perdido un poco de vigor?

# La historia de la mujer

Marysa Navarro habla con un acento indefiniblemente hispánico. Marysa Navarro nació en España, creció en Francia, estudió en Uruguay y Estados Unidos y ahora dirige el departamento de Historia Latinoamericana de la universidad de Dartmouth. Marysa Navarro milita en el feminismo desde la gran erupción de los años sesenta.

—Y después se empezó a ver que la cosa no iba a ser tan súbita...

—Claro, es mucho más difícil. Se pueden cambiar leyes, o una cantidad de otras cosas, pero hay que cambiar nuestras formas de socialización, nuestras propias cabezas, las cabezas de los demás y de las demás... Es muy largo, pero ya ha habido grandes triunfos.

—¿Cuáles, por ejemplo?

—Para empezar. La conciencia de que existe la explotación de la mujer, y que todas las instituciones son partícipes de ella. Instituciones que han hecho los hombres, no por ser "malos" sino porque ellos también son un producto de ese proceso. Y, entonces, la conciencia de que las instituciones, el lenguaje, la academia deben ser cambiados. En este sentido, es importante la legitimidad que han tomado últimamente los estudios de la mujer en el mundo académico de muchos países.

—¿Cómo se hace para que la búsqueda de esta historia de la mujer no conduzca a contar simplemente historias de mujeres, reproduciendo los mismos modelos de trabajo y exposición de la historia tradicional?

—Antes que nada hay que romper la disciplina, empezar por una crítica de la historia que nos lleve a entender porqué nunca se ha ocupado de las mujeres. A partir de allí tenemos que ir a buscarlas, en fuentes distintas de las que se suelen usar, porque en la parte pública de la sociedad las mujeres suelen estar radiadas. En este sentido, nos situamos dentro del campo de la historia social, que utiliza como fuentes testimonios personales, archivos de policía, de instituciones mentales, clínicas, penales.

Y partimos de la base de que la crítica de la historia tradicional tiene que ver con el crecimiento de la historiadora, en cuanto ésta parte abiertamente de su posición feminista y va a reconstruir su propia historia al mirar la historia de las demás, al buscar a las mujeres en el pasado. Y, al integrar en el estudio un sec-

tor de la población que nunca ha sido tomado en cuenta por la historia, la comprensión de los fenómenos sociales generales se hace mucho más rica, más global.

Hacia 1970, la discusión sobre las premisas de la historia feminista estaba en sus comienzos. Hasta entonces, Marysa Navarro había trabajado sobre todo acerca de los nacionalismos en América Latina, escribiendo un libro que publicaría poco después. Fue en ese momento que empezó a crecer ante sus ojos la figura de una figura que ya había encontrado tangencialmente aquí y allá, a lo largo de sus investigaciones: Eva Duarte de Perón. Sobre ella, tras varios años de estudios, escribiría una biografía exhaustiva y ecuaníme, la más completa actualmente existente. El libro se llama "Evita", y fue editado por Corregidor.

—¿Cómo definirías, desde el feminismo, la figura de Eva Perón?

—Pienso que es una figura muy rescatable. María Elena Walsh ha escrito un poema sobre ella, muy bonito, que resume muchos de mis sentimientos al respecto. Creo que es muy rescatable, pese a todas las ambigüedades que tuvo: ella, que tuvo la oportunidad de ser una figura histórica, pues la tomó, lo cual fue excepcional en el mundo de su tiempo. Hasta entonces las mujeres, a menos que hubiesen nacido en familias reales, habían rehusado la historia, siempre han tenido una gran ambigüedad sobre su propio papel, aunque muchas hayan participado con gran peso en procesos históricos, y es normal que eso sucediera, por su situación de subordinación.

El aporte más significativo de Evita fue ampliar el espectro de la participación de la mujer. Hasta entonces, sólo participaban política o culturalmente unas pocas mujeres anarquistas, socialistas y comunistas, o, por otro lado, algunas mujeres de la élite cuyo exponente más claro es Victoria Ocampo. Las mujeres radicales, por ejemplo, no tenían ninguna participación.

—Estaba pensando en los grandes odios que suscitó Eva Perón entre los sectores más reaccionarios. ¿Te parece que tiene que ver con que, siendo una mujer, no se adecuaba al rol de madre que tradicionalmente se nos reservaba?

—Claro, pero además, aún no siendo madre, hubiera podido ser una señora. Pero, para algunos sectores argentinos, no lo era, porque transgredía los límites que ser señora imponía en ese momento: ser la esposa de su marido y quedarse en su casa. Y ella rompió el límite entre lo público y lo privado, transformó todo en uno.

—¿Por qué la rama femenina, los sectores femeninos del peronismo que Evita fundó no tuvieron demasiada importancia como defensor de reivindicaciones femeninas?

—Porque Evita no era feminista. Al contrario, ha dicho cosas espantosas sobre las feministas, era antifeminista. Y además porque para ella todo lo reivindicable debe pasar por el peronismo, y si sale fuera del peronismo, no entra.

Pero dentro del peronismo ella dio a las mujeres una participación fuerte: la prueba es que en las elecciones de 1951 la mujer alcanzó una cota de representación en el Congreso que nunca ha vuelto a tener.

Ella impulsa eso, pero al mismo tiempo es terriblemente autoritaria dentro de su partido, no permite la formación de cuadros y deja una rama femenina que no se puede defender dentro del movimiento peronista. Porque el movimiento peronista es notoriamente machista, y esto tiene que ver con su sistema de conducción y de culto al líder que son, en gran medida, una hechura de Eva Perón.

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana

Rosa Montana





# Soledad Silveyra: "se viene un cambio de piel"

—Muchos/as dijeron que gracias a tu trabajo descubrieron una Alfonsina combativa, pionera, feminista. —Para mí Alfonsina fue todo eso. ¿Mi aporte? Interesarme en descubrir el estilo de Alfonsina y no mi estilo. Y lo que me pasó con "ella" es lo que me viene pasando con las mujeres más grandes que yo. No sólo estar en la crítica, sino también aprender, sacar conocimientos. Y si puede ser considerado un trabajo de calidad es porque los contemporáneos de Alfonsina la reencontraron y las más jóvenes la vieron actual...

En estos diez últimos años, me parece que no había de quien sacar conocimientos, era tal la falta de dignidad de todos. Sentí que los mayores me abandonaban. Y ahora me parece que estoy recuperando cosas, poder hablar de nuevo con Ina Ledesma por ejemplo, eso me da energías, ganas (con cara seria).

Y ya sabemos que aquí hacer las cosas que uno quiere, no es fácil. Lo que pasó muestra que el enemigo está también en nosotros y no creo que los militares hayan sido los únicos culpables. Ellos también fueron utilizados por una clase que después los abandonó. Claro que también quedó claro que cuando se maneja tanto poder indiscriminado hay que poder ser muy inteligente, porque si no lo sos, mirá lo que puede pasar. (Cambiando la expresión, un poco más encendida) Tengo 32 años y nunca hice un Shakespeare, un Chejov. Ya me imagino a alguien decirme: ché, pero no estás en lo nacional. No, por favor, el proyecto del año para mí es **El sol naciente**, la segunda obra que me escribe **Griselda Gambaro**, que para mí, con el permiso del maestro, es **la Borges del teatro nacional**, pero como actriz necesito hacer un Shakespeare, necesitaria ir al este, mover el cuerpo de otra manera, aprender otros lenguajes (la locutora de Radio Nacional nos interrumpe, ah!... de ahí venía la música barroca. Entonces Soledad se levanta para bajar el volumen y justo una luz solar aún hace resaltar sus vellos rubios en las piernas que el entrevistador miró por casualidad y ahora para hablar de algo le dice qué linda casa).

—La puse en venta. No la puedo bancar más. Se acabó Hollywood. Los buenos actores en todo el mundo son pobres, así que me tengo que achicar para poder hacer lo que quiero.

—Sueno melancólico.  
—No, me gusta vivir aquí, y estoy mal porque lo tengo que dejar. Pero bueno, es el precio para poder hacer las cosas que me gustan y no verme obligada a aceptar cosas derivadas de mi popularidad. En vez de nutrirme en mi parque, aprenderé a hacerlo entre cuatro paredes blancas y un buen libro... (Todo esto como en tono de discurso, como para convencerse, de pronto afloja y dice: qué miedo y se recarga de la risa y es esa risa que fascina)

*Llegar hasta la casa de Soledad ese día fue uno de los momentos más álgidos del encuentro. Las puertas de la casa abiertas, una música barroca saliendo de no se sabe dónde, jardín por delante y bosque por detrás, el celeste de la pileta, ¿acaso todo eso no me hablaba ya de quien yo iba a ver?*

*Reduccionistas, abstenerse. Me refiero a algo así como: ésta entendió algo y no a la supuesta riqueza que el lugar implicaba. Justamente media hora después Soledad estaría diciendo que tiene la casa en venta porque no la puede bancar más. Me meto en el living, me disfrazo de antropólogo y anoto: Una foto de Neruda, otra de Einstein, ella misma en una tapa de **Gente: Soledad Silveyra. El éxito. Siempre.** Caramba piensa el psicoanalista: qué mandato. Un afiche de la ópera *Evita*. Y ahora ella misma, en vivo y en directo, descalza, con pollerita de jean, remera, desaliño, sonrisa de niña y el entrevistador con la firme decisión de empezar por lo obvio. Cómo el periódico **Alfonsina** no va a hablar con Soledad de aquella Alfonsina que justamente ella volviera a hacer famosa en ese "spectacular" para la tele donde aprendimos que Alfonsina no sólo era la poetisa, sino aquella mujer que tomaba café con los hombres y tuvo un hijo "natural" en una época en que no era nada natural.*

*—Y sin embargo—dice Soledad—en ese espectacular, el asunto del hijo natural tuvimos que tocarlo muy livianamente, porque si no lo habrían censurado.*



a tanta gente y ahí sí que se nota que tiene condiciones para ser esa estrella que fue y que ahora tiene miedo, dice, porque se viene un cambio de piel).

—¿Miedo?

—Sí, claro, muchísimo miedo, vos sabés que ahora cuando cierta gente que valoro me dice me gusta tu coco, me parece mentira. Pero que me dicen a mí, justo a mí, que como dice un amigo, soy de Carapachay.

—Seamos modernos. Hablemos de los punks.

—Ah... es un asunto que no termino de... hay algo que no veo auténtico de los punks de acá... cuando veo uno por la calle me digo, qué hace éste aquí, me cuesta el respeto... quiero investigarlo, quisiera hablar con algunos porque por ahí tiene que ver más con mi ignorancia del asunto, pero me cuesta... me cuesta. En cambio los otros días, por ejemplo, fui a un lugar de barrio, y creo que es en los barrios donde empiezan a suceder cosas. Era un sótano donde van los nuestros, muchos sin dientes y vi un ambiente pesadísimo y maravilloso, y había un grupo de rock cantando a los obreros, y ahí sí que me emocio y sentí lo fuerte de lo nuestro. En cambio a los punks los vivo como las puestas de Equis o Amadeus, que te venden todo hecho, igual, hasta la puesta. Bueno, que estén todos, porque el espacio, como dice María Herminia Avellaneda, hay que acostarse sobre el mapa de la República, así que espacio para todo el mundo. Pero discutamos, y acá con los mayores no es fácil porque son bastante denegadores. Sin ir más lejos, mi abuela el otro día en un taxi escuchó un grupo de rock y puso cara de

asco y dijo ahj... estos muchachos. Y justo le hacen un reportaje al rockero y le preguntan por el tango y él habla bien, como que es la música de acá y seguro que eso los nutrió y tal vez el rock nacional es una devolución. Esto tal vez no parece importante, pero escuché que la escena detonante del suicidio de Pontier fue porque había discutido agriamente con sus hijos respecto del rock y se armó un despelote familiar tan grande que al día siguiente sus hijos no fueron a almorzar. Seguro que no fue sólo por eso, pero el cuento popular que quedó es que fue por eso. No sé si esto es cierto y ni sé si esto lo podemos poner... pero... (Entrevistador decide que si lo podemos poner y se le ocurre hacer una pregunta convencional).

—Pregunta convencional: ¿en qué proyecto andás?

—Junto con Betty Couceiro, estamos haciendo la investigación de Paquita Bernardo, que fue la primer bandoneonista que hubo en este país. Se abrió de gambas en 1920 la loca, para poder tocar el bandoneón y ponérselo ahí arriba... (Aquí entran los hijos de Soledad, soy presentado a Facundo, el menor, y a Baltazar el mayor y un amigo, Diego, que ya se iba para su casa, y Soledad interrumpe el reportaje para recomendarle que se ponga la remera porque refrescó. Porque a ella le sale también la mamá y también la señora que es, según le cuenta al entrevistador y dicho todo con orgullo, no como disculpa) Paquita Bernardo se murió en 1925, a los 25 años y oh! ironía le fallaron los fuelles. (Entrevistador festeja oreja psicoanalítica de la actriz y a continuación es convidado con un café, que lo trae su jardinero, que es alguien que la comprende y que la ayuda).

—Digamos una palabreja: pareja.

—A mí no me asusta esa palabra, porque creo que la mayoría escucha pareja y ya escucha: casamiento. Para mí es otra cosa. Busco, busco pares. Eso es lo que más me excita en la vida, encontrar seres que son pares... Me acuerdo que Atahualpa me dijo una frase que a su vez le dijo un amigo y que era "Un amigo es uno mismo con la piel de otro" (Justo al entrevistador esta frase le suena a cultura de póster, pero cobardemente calla y justo Soledad vuelve a levantar vuelo). Todo esto tiene que ver más con una idea, saber encontrar un pensamiento y desarrollarlo con quienes pueden hacerlo, seguir luchando para encontrar una propuesta, nos toca a nosotros, a ver qué inventamos. Por mi parte, entendi que para vivir tranquila, quiero estar con alguien a quien poder contarle todo, por ahí es difícil que te amen así (carcajada inesperada y cristalina, ah!... esa risa que acompaña, Soledad, nuestra Marilyn, buscando su porción de verdad).

—¿Alguna aclaración sobre esa última frase?

—Y que pueden pensar con esta mina me voy a hacer pelota (otra carcajada) una cree que seduce con eso, pero parece que no, la competencia los hace bolsa... pobrecitos los hombres, pobrecitos mis amores (dicho con inmensa ternura, le juro) somos todos pobrecitos... (Pausa. Termina su café).

—Se te vió en algún acto político.  
—Estoy pensando en temas políticos, tal vez es parte de la tarea de una actriz, para mí por lo menos, que busco que lo que hago sirva para transformar. Además, vivimos en un país en donde es necesario pensar el tema político, sobre todo ahora que tenemos la chance de la libertad y vamos a ver qué podemos hacer con eso. Creo que hay que profundizar más. En general no profundizamos nada los argentinos, pasamos de una

cosa a otra, no nos detenemos en nada. Y otra es que no nos permitimos el disentir. Y eso me preocupa, porque lo que produce es una falta de autocritica. Tendríamos que hacer una gran autocritica, porque este país está así por todos nosotros, qué falta de rigor, cuánta frivolidad (casi combativa) y así nos vamos al carajo, a ver si no nos peleamos por cosas menores, pasionales.

—Un tal Massota, decía "aprender a pelearnos por ideas"

—Claro, claro, claro... Y para eso necesitamos formación y yo ahora hincho las pelotas con esto de la formación. Hace poco tuve la suerte de que una empresa de turismo nos mandara a un festival de cine argentino en Israel, y que se hizo cargo de todo cuando nos abandonaron las embajadas y bueno, fueron maravillosos y no me canso de agradecerles, sobre todo por conocer un país como Israel. Y después yo tenía la vuelta por España y les pedí pasar por Francia, porque de otro modo

una actriz como yo no se puede bancar ese viaje y me lo garparon. Estuve 10 días en París y vi como trabajaban algunos actores allí y decía, no puede ser, no puede ser que yo no haya podido en estos 10 años viajar a París para aprender, y por supuesto que no desconozco que esto puede sonar raro en un lugar donde también hay hambre, pero pienso que ese aprendizaje después puede servir a una comunidad. Y ahora más que nunca hay que buscar transformar y hacer cosas de calidad. Con calidad se va a poder sostener lo que se viene, y ahí es donde tengo miedo, me siento exigida y el miedo es si voy a poder seguir dando y cuál es la medida de mi creatividad y todo eso. Y me pregunto: ¿seré capaz?

—Hablando de capaz, ¿usarías tu condición femenina para el poder?

—Al revés te diría. Antes era más comprensiva, más buena con las conchetas, ahora, cuando puedo, sin invadir, planteo que ése no es el lugar correcto, que ahí no están bien puestos los

valores. Lo dramático es que cuando una mujer usa su cuerpo, generalmente es lo único con lo que cuenta y la crítica no es moral, sino que no se toman el trabajo de investigar otros caminos, otros lugares de su propia vida. Ahí tenemos que ayudarnos las mujeres, ahí soy feminista, pero te imaginas, yo no estoy contra el hombre, al contrario, hay que ir junto al hombre, que está modificándose y también está viviendo su crisis. Hay que seguir avanzando pero no buscando estar arriba de él, sino al lado. Arriba, sólo en algunas oportunidades (sonrisa muy pícaro).

—¿Algún deseo importante?

—Lograr que los jóvenes vuelvan al teatro, eliminar las butacas, quiero gradas, más espacio u otro espacio, movimiento, metería rock, y una charcarera como ésta que está sonando (se refiere a la radio), y en lo personal seguir aprendiendo a querer al otro y salir de mí y dejar que el río fluya...

Carlos Galantérik





## ESTADO CIVIL

EL DIARIO QUE NO SE  
CASA CON NADIE

## Otra patota sin doctor

por Rosa Montana

La Paz es un café de la calle Corrientes.

El señor Mucci, ministro de Trabajo de nuestro país, suele entrar por las noches seguido de dos o tres corpulentos y se sienta a tomar su cafecito en una mesa de las que dan a la calle Montevideo. El ministro Mucci y sus corpulentos resultan parroquianos que, como otros, han elegido practicar allí un anonimato familiar, una parranda quieta hecha de charlar, callar, fumar, beber y mirar esperanzadamente hacia la puerta—sobre todo la de la esquina—mientras relejan por enésima vez las mismas mujeres que, como conocen a todo el mundo, se pasean de un lado a otro.

Bah, nunca habíamos tenido un ministro.

Y se armó la discusión. El hombre sentado cerca de la salida por Montevideo había inter-

venido a los sindicatos y ahora bebía alegremente su cafecito en el bar donde los muchachos a veces son muchachos peronistas.

El jueves de la semana pasada, para ser más precisa mientras Mucci se levantaba e iba para la salida, desde una mesa radi-cheta se le aplaudió. Bastó para que desde otra, peronacha, se le gritara gorila p..., algo así como gorila gay pero en tono peor. Mucci se enfureció, pegó la vuelta y desgranó ante los peronachos una serie de injurias que aludían a sus madres, a los excrementos, al sexo femenino cuando está en el lugar del varón. Luego se recuperó en un tono político: desestabilizadores, golpistas, porque no van a putear al proceso militar.

Saltó un defensor del ministro de trabajo: ¿Cómo están provocando al ministro de la democracia?, ¡Basuras, peronistas de an-

teayer. Nunca militaron. Nunca hicieron nada. Ahora quieren hablar porque saben que el ministro va desarmado! El ministro se había abierto el saco, también sus compañeros. La rosca creció. Gente que hace años tenía ganas de pegarle a un adversario, sentado una mesa más allá, aprovechó y lo hizo. Como mujer tengo que aclarar que no se hacía amagos, faroleos. Se estaban dando como en la guerra y los "monos" que cuidan al ministro asomados por la ventana, desde la calle, gritaban: ¡Negros, Negros, Negros, ahora van a tener que trabajar!

Mucci se fue caminando, en dirección a un taxi. "Má, qué se maten", dicen que dijo. Pero la pelea seguía. Un patrullero pasó pero el episodio le pareció demasiado. Los muchachos eran demasiados y a lo mejor él tenía orden de ser bueno con los mu-

chachos y siguió de largo.

Los gallegos cerraron el boliche, preferían tener algunos ca-

fias. Seres que vivieron quince años sentados, voltearon sus mesas y se lanzaron a una queri-



ceitos sin pagar pero no una nueva revolución del '90.

La gente en la calle siguió acudiendo a Mucci, a Alfonsín, a Dante Caputo haciendo gala de varia información sobre sus biogra-

da retórica pasada. Fue el happening de la Paz guerrera.

El señor Mucci partió ese viernes a Mar del Plata, volverá el próximo miércoles. ¿A la Paz? Espere el próximo capítulo.

REVISTA DE DIARIOS

Polémica II

TIEMPO Argentino  
Sábado 4 de febrero de 1984

Página 2

## Querer hablar con un gentleman es muy sospechoso

*Pidamos a la política de Alfonsín que defienda los intereses del pueblo, y a los chistes con que elude un apriete, que no sean un simple lugar común misógino*

Por MARIA MORENO

Hace unas décadas, en el Parlamento inglés, una tal Lady Astor le ponía los pelos de punta a Winston Churchill con sólo insistir sobre un punto de vista. De tal manera que un día el enemigo le dijo a la enemiga: "Si yo fuera su marido le pondría veneno en el café. A lo que Lady Astor contestó: "Si yo fuera su esposa, me lo tomaría."

La señora Thatcher no pareció amosarse demasiado porque Raúl Alfonsín en parecida ocurrencia misógina, expresa un vivo deseo porque ella y todas las mujeres cerraran definitivamente sus abios. Y claro, demasiado ocupada estaba en sostener los intereses del gobierno británico, consistentes en no ceder ni un ápice en su política colonial al compás de la decadencia simbólica de la figura de la reina. Y es que Thatcher no puede ser explicada muy simplemente como se pretende, intentando recortar su función sexual de la política que representa. ¿Qué, más allá de un feminismo sentimental, nos puede hacer suponer que su estilo es producto de una enajenación originada por la exigencia de ser más hombre que un hombre? Desde ese punto de vista Thatcher se estaría ganando su perdón por ser mujer. Pero acaso no existen poderes sofisticados que aprecian los servicios de la excepción por su valor demagógico y su capacidad de agitar fantasmas

psicológicos novedosos y por eso rentables?

Tampoco cabe proteger el honor de Thatcher y poner el pecho cuando la llaman menopáusicas o histéricas. No cabe porque el ser mujer no constituye un partido político. Ni es razonable afirmar que si Thatcher fuera un hombre no se la (lo) insultaría. Hasta podemos inferir que el efecto de balde de agua fría que la salida de Alfonsín logró en las mujeres, es propio de quienes se desacomultraron a las refriegas parlamentarias en donde el agravio personal, dicho con o sin ingenio, es moneda corriente. Es cierto que el agravio acude a la boca cuando se han perdido los argumentos, que una dudosa catadura moral se sustenta en él para lograr el favor de una audiencia distraída, y que los decretos y leyes que quedan escritos poco tienen que ver con esos impetuosos orígenes lenguaraces. Aunque el insulto, el exordio, la diatriba, no son más que la cáscara o el límite de los hechos políticos, cabe rogar que, tanto en el Parlamento como en los asuntos de Estado que se dirimen por medio de diversos representantes, éstos vuelvan a tener la alegría, la inteligencia y la rutilancia retórica de un Sarmiento, de un Groussac o de un Borges.

Pidamos a la política de Alfonsín que defienda los intereses del pueblo, y a los chistes con que elude un apriete adversario que no sean un simple lugar común

misógino. Que los pueblos también se independizan cuando aprenden a usar su lengua.

O bien, si queremos sumarnos a las fiestas del idioma, investigar por qué aun los insultos vulgares entre varones en última instancia se refieren al honor de una mujer (la madre, la esposa, la novia, la herrnana). Se rumorea que fueron las mujeres quienes dieron el voto a Alfonsín, que muchos de éstos fueron una huida ciega hacia un polo en donde no estuviera Herminio Iglesias quemando un ataúd. Debíamos preguntarnos, entonces, si, simplemente, la repulsa ante una escena u otras de idéntica instantaneidad pueden definir un voto. Si no, deberíamos ahora enfilar el trabajo hacia una mayor exposición gremial, comunal, política, que nos permita un voto que no sea simplemente un gesto, no una acción política que no se

concentre simplemente en el gesto de votar. La mención de esto apunta a que vayamos barajando una posible reacción, un sentimiento de estafa. El Presidente se burla de quienes le brindaron su apoyo, a quienes antes había cuidado con "retórica delicada". Habrá que acostumbrarse a las desilusiones ya que jamás se concedió el voto femenino sin que eso sirviera a los intereses de un partido determinado, jamás se dio nada a las damas por mera presión que éstas han hecho. Aún no hemos tomado nada, con que: a hacerse más duras y escépticas.

Lo que si nos resulta sintomático es que Raúl Alfonsín haya expresado cuán cómodo le resultaría hablar con un gentleman inglés. En una patria a quien cuesta dejar de considerar como La Cautiva y que ha vivido cautivada, en donde varias generaciones se embobaron con "la alta vida de

la princesa de Gales", gastaron literatura cholula en ruinas pompeyanas, prostibulos parisinos y campus británicos, se mimetizaron como insectos vestidos de alpaca, tweed o casimir en honor al buen gusto que exige adoptar el color discreto de la tierra (propiedad a donde dormitan los blasones), que adoraron los ferrocarriles tan semejantes a Agatha Christie y se sintieron palurdos por contar sólo con un ánimo bárbaro ante una flema asociada a lo aristocrático de no desear querer hablar con un gentleman inglés resulta dramáticamente ligado a nuestra historia. Este deseo que Alfonsín expresó por medio del chiste ya lo tuvieron Miguel Cané, Eduardo Wilde, El Negro Raúl (otro) o aquellos que en cualquier década se consideraron bendecidos por haber publicado una reseña en "La Nación" como por agua de pila bautismal.

Ni Shakespeare ni los

Beatles eran gentlemen, gracias a Dios. El primero fue interpretado hasta el agotamiento por la supuesta indole gay de sus sonetos, los segundos porque eran demasiado "viajeros". Nada tiene que ver, otra vez gracias a Dios, la gloria con la caballeridad y la belleza de una música o de una lengua con la ideología de sus hablantes. ¿O sí? E ignoro si esos súbditos de la reina, visualizados con aspecto de James Bond en Puerto Argentino, si los empleados de ferrocarriles que reproducían antes de la nacionalización sus casitas adornadas con retratos de caballos, en los barrios de Lomas de Zamora o de Ramos Mejía, por ejemplo, lo eran.

No voy a recordarle aquí al señor Presidente el extraño secreto, hace poco revelado de los gentlemen en un libro titulado "El vicio inglés": su insistencia cultivada desde la infancia por hacerse pegar en las nalgas.

Sólo cabe desear que el "pedido" de hablar con un gentleman en lugar de una lady, sea el resultado de un humor en cuarto menguante y no un lapsus de una política fascinable por el inefable otro: el gringo con trono y altar.